

Formato E:

Resumen analítico de la tesis

Tesistas: Fecha: 06/09/2005

	Nombre y apellido	Expediente	Mención
1	SAHMKOW ROMERO, RAMÓN EDUARDO		PERIODISMO

Unidad: ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL **Mención(es):** PERIODISMO

Año: 2005 Número de páginas: 114 Nro ejemplares: 4

Indicadores (señale 3 a 5 palabras que identifiquen el tema, enfoque, contenido o materia del trabajo para efectos de su inclusión en una base de datos):

RAMÓN J. VELÁSQUEZ; HISTORIA DE VENEZUELA DEL SIGLO XX; PERIODISMO; SEMBLANZA; POLÍTICA

Descripción (situación específica que el trabajo resuelve o mejora):

El trabajo consiste en una semblanza del periodista y político venezolano Ramón J. Velásquez

Modalidad (según clasificación propuesta por la Escuela):

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN; submodalidad SEMBLANZA.

Fuentes (número de referencias bibliográficas utilizadas): 32

Contenido (resumen de objetivos, metodología y resultados):

Objetivos: redactar una semblanza que reconstruya la esencia de la figura de Ramón J. Velásquez como periodista y político, reproducir un texto periodístico original, ágil y novedoso que atraiga nuevas generaciones al personaje.

Metodología: el trabajo se base en una investigación periodística, con información de fuentes vivas, bibliografías y hemerográficas.

Resultados: el resultado es un bloque de 6 capítulos ordenados de manera circular que parten y terminan en el principio y el fin de las vivencias de Ramón J. Velásquez con el poder.

Conclusiones (resultado final de la investigación o recomendaciones):

Con un carácter robusto y una independencia intelectual y política, Ramón J. Velásquez, ha trazado una trayectoria –unas veces más cerca que otras– alrededor el poder político y comunicacional del país, sea en un momento con como periodista y en otro como político.

Firma Tutor: _____ Evaluación Final (para llenar por el CTG): _____



Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
Mención Periodismo
Trabajo de Grado

RAMÓN J. VELÁSQUEZ
UNA VIDA ALREDEDOR DEL PODER

Tesista

Ramón Eduardo Sahnkow Romero resahnkow@yahoo.com

Tutor

Caroline Bosc-Bierne de Oteyza

Caracas, septiembre de 2005

ÍNDICE

PARTE I MARCO METODOLÓGICO	4
PARTE II SEMBLANZA	
Prólogo.....	15
Intrigas en Palacio.....	18
Entre libros y periódicos.....	38
Hombre de conciliación.....	67
Tinta peligrosa.....	76
Política en la redacción.....	88
Llamada en primera página.....	95
Epílogo.....	109
REFERENCIAS	112

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por estimularme a llegar a la excelencia

A mi tutora, Caroline Oteyza, por su confianza, paciencia y dedicación

A la profesora Acianela Montes de Oca, por sus consejos para un hacer mejor
periodismo

Al Dr. Ramón J. Velásquez, por estar cordialmente
dispuesto a revisar su pasado y su presente

A José Agustín Catalá, por su generosidad

A todas las personas que colaboraron en este proyecto

MARCO METODOLÓGICO

I. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

DELIMITACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El proyecto de investigación que se presenta está delimitado por el marco propio de la modalidad de investigación escogida, es decir, el periodismo de investigación en la submodalidad de semblanza. Por tanto, tanto la preparación como la elaboración final del proyecto se rigieron bajo los cánones de la investigación periodística.

La periodista colombiana Maria Teresa Ronderos compara la semblanza (perfil es el nombre que le dan en ese país) con un bosquejo de dibujo, con trazos ligeros “que descubren de qué está hecho el personaje; que lo impulsa en la vida; qué lo jala”¹ y la diferencia de una biografía al comparar a ésta con un óleo de Rembrandt, que revela cada detalle de la figura.

¹ Ronderos, M., León, J., Sáenz, M., Grillo, A. & García, C. (2002) *Cómo hacer periodismo* Editorial Aguilar. Pág. 176

En lo espacial y temporal, esta semblanza está delimitada por los acontecimientos, personajes y lugares relevantes en la vida de Ramón J. Velásquez: desde que naciera en el Táchira en 1916 hasta sus días en la Caracas actual.

Debido a lo extensa y plural (es, a la vez, político, periodista, historiador, editor) que ha sido la trayectoria pública de Ramón J. Velásquez, se resolvió preponderar dos momentos de su vida: los ocho meses como Presidente de la República y la densa década de los sesenta, cuando fue Secretario de la Presidencia bajo el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), para continuar como director de *El Nacional* (1964-1968) y Ministro de Comunicaciones de Rafael Caldera (1969).

La lejanía temporal con los acontecimientos marcó una dificultad para encontrar protagonistas o testigos, bien sea por causa de muerte, de salud precaria o por la imposibilidad de determinar su paradero. Sin embargo, en varios libros revisados se aglutinan testimonios o referencias, escritos por múltiples autores, sobre la vida y personalidad de Ramón J. Velásquez, por lo que en algunos casos, ante la imposibilidad o dificultad de encontrar el testimonio directo, se recurrió a la fuente bibliográfica.

II. METODO

OBJETIVO GENERAL

- Reconstruir la esencia de la figura de Ramón J. Velásquez como periodista y político venezolano, mediante la redacción de una semblanza periodística

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reproducir un texto periodístico original sobre la trayectoria del personaje, más allá de las entrevistas en prensa o las publicaciones de testimonios hechas por sus conocidos.
- Intentar atraer nuevas generaciones al personaje, a través de una escritura actual, ágil y amena, cercana a los géneros del Nuevo Periodismo
- Relatar los acontecimientos más relevantes de la política, la cultura, la economía y el periodismo venezolano donde actuó Ramón J. Velásquez.
- Destacar las facetas de periodista y político en la figura de Ramón J. Velásquez

HIPÓTESIS Y PREGUNTAS

La investigación partió de una hipótesis, que es la siguiente: la trayectoria de Ramón J. Velásquez es el prototipo de una manera de pensar la política y el periodismo, en conjunto, como herramientas al servicio de la democracia en Venezuela. Sigue la filosofía de Miguel Otero Silva al fundar *El Nacional* como “espacio para el debate de ideas”.

DISEÑO UTILIZADO

El diseño de la investigación es del tipo NO EXPERIMENTAL. El corte histórico de la investigación así lo propone, y en este sentido, se utilizarán los instrumentos de la observación, la entrevista y la revisión documental

III. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

RECOLECCIÓN DE DATOS

La semblanza se realizó a partir de una investigación periodística. Sobre la base de una lectura y análisis previo de textos bibliográficos y hemerográficos se diseñó una matriz que comprendía por una parte las épocas y los temas propios de la vida de Ramón J. Velásquez, y por otra, los entrevistados correspondientes a cada uno de ellos.

La semblanza pretende la representación más fidedigna del personaje, y en ese sentido se realizó una recolección plural de información sobre Ramón J. Velásquez, a través de las siguientes métodos:

- a) Entrevista al personaje: Ramón J. Velásquez fue entrevistado cuatro veces en su casa *Regina* de Altamira. El primer encuentro consistió, por parte del

tesista, en la explicación al entrevistado de las características de esta investigación. No hubo un guión establecido y sirvió, por un lado, para conocer el entorno íntimo donde se desenvuelve el personaje, y por el otro, para extraer de él eventuales fuentes de información, tanto documentales como vivas.

Las siguientes entrevistas fueron precedidas por la elaboración de un cuestionario. La primera de ellas trató los años de infancia y adolescencia de Ramón J. Velásquez en el Táchira y su arribo a Caracas, y así los temas de su iniciación en el periodismo y la política, y la vida durante el gomecismo.

La segunda entrevista con cuestionario siguió los años de lucha clandestina contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. La tercera exploró la labor periodística de Ramón J. Velásquez durante las dos direcciones del diario *El Nacional* y su labor política en los gobiernos de Rómulo Betancourt y Rafael Caldera.

b) Levantamiento del hilo cronológico: sobre la base de una cronología previamente realizada por las tesisistas Patricia Torres Uribe y Lisbeth Calzadilla (Desarrollo de una Sala Virtual de Investigación sobre la obra periodística de Ramón J. Velásquez, UCAB, 2004), se fueron agregando

mayores detalles y referencias sobre momentos particulares en la vida del personaje.

c) Entrevistas a terceros: Benavides y Quintero recomiendan obtener información de otras fuentes para “alcanzar un balance en el texto, de modo que la semblanza no resulte en una gacetilla gratuita o en un escrito difamatorio, y proporcionar opiniones expertas dentro del campo de especialidad del sujeto”². Igualmente María Teresa Ronderos y el equipo de la revista *Semana* explican que hay que entrevistar a las personas claves en la vida del personaje y por lo menos a una persona de cada etapa de su vida³. Sobre la base de esto último, para esta investigación los entrevistados se clasificaron siguiendo un concepto temporal, de la siguiente esta manera:

- Familiares: Ahí se encuentra únicamente su hijo Gustavo Velásquez. Ligia Betancourt de Velásquez, esposa de Ramón Velásquez, hizo expresa su negativa a querer participar de esta investigación.

- Amigos y personas cercanas: José Agustín Catalá, Simón Alberto Consalvi, Adriano González León

² Benavides, José & Quintero, Carlos (1997) *Escribir en prensa Redacción Informativa e Interpretativa* México: Editorial Alambra pág. 180

³

- Colaboradores: Pedro León Zapata, Guillermo Campo Martínez, Rafael Ramón Castellanos.

- Expertos: Inés Quintero y Herbert Koenecke

Aclaratoria: muchos de estos entrevistados caben en varias categorías. Se hizo un esfuerzo en clasificarlos.

El personaje de Ramón J. Velásquez ha sido reseñado, desde distintos puntos de vista, en múltiples bibliografías donde se compendian testimonios y anécdotas de personas que lo conocen. Esa particularidad, reflejada principalmente en los libros: “Testimonios sobre la obra de Ramón J. Velásquez” y “Ramón Velásquez Estudios sobre una trayectoria al servicio del país”, permitió que ante las dificultades para conseguir una entrevista, se acudiera a esos testimonios. Ese fue el caso de Pompeyo Márquez, Jesús Sanoja Hernández, Manuel Caballero, Nora Bustamante, María Auxiliadora Jara, Edgar Otálvora.

d) Exploración documental: Los autores José Antonio Benavides y Carlos Quintero, en su libro *Escribir en Prensa: Redacción Informativa e Interpretativa*, plantean que el primer paso de una investigación periodística es la documentación. En este proyecto de investigación se revisaron tres tipos

de bibliografías: la referida al contexto histórico, la que contiene referencias directas al personajes, y las elaboradas propiamente por Ramón J. Velásquez.

PÚBLICO DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo está dirigido a un público adulto que tenga nociones generales de la historia contemporánea de Venezuela, y particularmente a estudiantes venezolanos de periodismo e historia política contemporánea y ciencias políticas.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación se define como EXPLORATORIA – DESCRIPTIVA. Según la fuente, el trabajo es de tipo mixto, ya que la información provendrá tanto de la fuente original como de terceros. Según el alcance temporal, será de tipo longitudinal

El diseño de la investigación será del tipo NO EXPERIMENTAL. El corte histórico de la investigación así lo propone, y en este sentido, se utilizarán los instrumentos de la observación, la entrevista y la revisión documental.

MODALIDAD

Este trabajo de investigación se inscribe en la modalidad de PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN, dentro de la submodalidad 1: REPORTAJE INTERPRETATIVO / SEMBLANZA.

El deber del escritor es ser el testigo de su tiempo

Albert Camus

Prólogo

Un cuaderno de casi quinientas páginas resume casi noventa años de comunicación a través de la palabra escrita. En su mayoría son recortes de prensa, donde se mantienen vivos pensamientos, ideas e historias impresas hace mucho tiempo. Por él se comienza a ver el nombre de un periódico: en letras gastadas se lee –es lo único que se conserva– la palabra *Juventud*, y el año de 1932. En una esquina, en letras pequeñas se lee otro nombre: Ramón J. Velásquez.

Ahí en ese cuaderno está la memoria física del periodista, político e historiador tachirenses. De una revista de nombre *Nautilus* se pueden detallar algunas cosas, pero el tiempo no ha respetado sus páginas, y muchas lucen desgastadas y manchadas. La otra memoria, la que puebla en la cabeza de este casi nonagenario, ha sobrepasado el paso del tiempo y se abre paso entre detalles de un patio con pilones dentro de una casona tachirense o entre los nombres y apellidos de profesores y compañeros de una escuela arropada por la cordillera andina.

Ramón J. Velásquez traspasa su propia historia en sus narraciones. De sus palabras aparecen lugares y personajes que existieron años antes de que él naciera, y lo hace como si los recordara, como si hubiese formado parte de los batallones de El Mocho Hernández o el gabinete de Ignacio Andrade. No en balde, su suegro, hace muchos años le comentó, luego de escuchar un anecdotario fiel de los soldados de la Revolución Libertadora, que parecía que él hubiese “jugado metras” con ellos.

Ese caudal de conocimiento y el entusiasmo para difundirlos en el papel, lo heredó naturalmente de sus padres: educadores y periodistas. En su formación inicial, en el escenario fronterizo de San Cristóbal, en el Táchira, escuchó de la efervescencia con que otros países vivían las vicisitudes políticas en democracia y libertad. Así que ese niño se hizo político y periodista. Y sobre esas dos disciplinas elaboró una trayectoria pública que lo ha llevado a mezclarse, con la curiosidad del reportero y la astucia del político, entre los principales personajes y acontecimiento de la historia contemporánea venezolana.

Ramón José Velásquez Mujica es también historiador e investigador, pero de esos aspectos no se ocupan las páginas de esta semblanza. “Soy un periodista al servicio de la nación”, resume él mismo su esencia. Siendo todavía un joven periodista, una combinación fortuita lo catapultó al epicentro de la política nacional. Desde entonces se pasa de un lado al otro con tranquilidad. Su arma es la memoria, y hoy en día a su edad eso no es baladí.

Intrigas en Palacio

—Carajo, me engañaron.

A las ocho y media de la mañana del 27 de octubre de 1993, el Consejo de Ministros, en reunión extraordinaria en el Salón Bolívar de Miraflores pasó de discutir la reforma a la Ley de Bancos, a enfocarse en otro tema más urgente y que hacía tambalear los frágiles cimientos del gobierno de Ramón J. Velásquez.

—Señores...he sido víctima de una traición, de un engaño vil. De una diabólica, perversa, sucia maniobra por parte de un funcionario —dijo el presidente a sus ministros, y seguidamente contó la noticia, que como toda noticia, había salido de la prensa matutina.

“Indultado Larry Tovar Acuña”

“En libertad plena quedará en los próximos días el cabecilla de la conexión Euroamericana, dedicada al tráfico de drogas, al obtener el indulto concedido por el presidente Ramón J. Velásquez”

“...fue indultado mediante el Decreto Presidencial N° 3.215 de fecha 21 de octubre de 1993, quedando el ministro de Justicia, Fermín Mármol León, como encargado de la ejecución del decreto presidencial”

Primera página. Esquina inferior derecha

El Universal, 27 de octubre de 1993

“Miraflores indultó a jefe narco”

“Se trata de Larry Salvador Tovar Acuña, jefe de la conexión Euroamericana, quien en 1989 la PTJ y la GN lograron decomisarle Bs. 100 millones en propiedades, 40 kilos de cocaína, un avión, armas y proyectiles. En Gaceta Oficial fue publicado el beneficio presidencial”

Página A/1. Esquina inferior izquierda

El Nacional, 27 de octubre de 1993

“El documento refrendado por el actual ministro del Interior, Fermín Mármol León, indica que ‘en uso de la atribución que confiere el ordinal 21 del artículo 190 de la Constitución Nacional y en concordancia con lo establecido en el Ordinal 2 del artículo 312 del Código de Enjuiciamiento Criminal, se concede al ciudadano Larry Tovar Acuña el indulto pleno en el juicio que se le sigue ante los tribunales penales de la jurisdicción ordinaria’”

Luis Alonso Lugo

Página D/6. Esquina inferior izquierda

El Nacional, 27 de octubre de 1993

—¡Carajo! —añadió, antes de abandonar el salón—. ¿Pero quién me mandó a aceptar esta vaina?

Una partida no tan secreta

Después de las once de la noche un día de finales de mayo de 1993, dos figuras tocaron a la puerta de la quinta Regina, ubicada en la cuarta avenida, entre octava y novena transversal de Altamira. Luis Alfaro Uceró, Secretario General de Acción Democrática e Hilarión Cardozo, Presidente de COPEI sabían lo inoportuna de la hora, pero necesitaban con urgencia conversar con Ramón J. Velásquez. La visita era inesperada, pero al fin y al cabo, digna de los tiempos de crisis política que vivía el país.

Dos meses antes, el fiscal General de la República, Ramón Escovar Salom, había solicitado ante la antigua Corte Suprema de Justicia un antejuicio de mérito contra el presidente de la República Carlos Andrés Pérez por malversación de fondos públicos en el orden de los Bs. 250 millones de la partida secreta. Por los mismos cargos, el fiscal consideró que recaía responsabilidad penal sobre Alejandro Izaguirre, senador y ministro de Relaciones Interiores, y el diputado Reinaldo Figueredo, ex

ministro de la Presidencia y ex canciller. El Tribunal de Sustanciación de la Corte admitió la petición

A principios de mayo, crecían los rumores acerca de que la ponencia del magistrado Gonzalo Rodríguez Corro, presidente de la Corte, era desfavorable a Pérez, y que éste habría dicho que renunciaría. Las verdaderas intenciones del mandatario no se sabían con certeza, y cambiaba constantemente de opinión:

“Él quería mantener la institucionalidad; no quería hacer ningún juego, ni ninguna trampa, sino enfrentar cualquier consecuencia que ahí se diera”, recuerda Gustavo Velásquez Betancourt, hijo de Ramón Velásquez, y para ese momento Consultor Jurídico de Miraflores.

“En reunión con su gabinete y todos los gobernadores de estado, realizada en el Salón de los Gobernadores del Palacio Blanco, CAP niega categóricamente que hubiera pensado en presentar su renuncia”⁴, dice Edgar Otálvora

Ante la posibilidad de que el Presidente de la República fuera sometido a juicio y se creara un vacío de poder en la primera magistratura, la situación tomó

⁴ - Otálvora, E. (1994) *La Paz ramónica: notas sobre un gobierno de transición*. Caracas: Editorial Pomaire. Pág. 14

tonalidades dramáticas. La policía y el ejército rondaban las calles del centro de Caracas.

El 20 de mayo buena parte de los venezolanos abandonaron sus actividades diarias para atender la decisión de la Corte Suprema. En la tarde, los principales canales de televisión apuntaron sus cámaras hacia Miraflores, la Corte Suprema, el Congreso, la Fiscalía para captar todos los ángulos del anuncio. Corro, actuando como vocero de la máxima institución judicial, declaró a lugar la solicitud del antejuicio de mérito del Fiscal General. La decisión había sido tomada con nueve votos a favor y seis salvados.

Arturo Uslar Pietri calificó la postura de la Corte como un “paso gigantesco de la más grande trascendencia histórica”⁵.

Varias cámaras enfocaron la figura de Ramón J. Velásquez a la salida del Congreso. —Este jueves es un día excepcional en la historia grande de Venezuela, sin precedentes desde 1830. ¿Candidato yo? No, no. No puedo calificarme a mí.

Desde el Salón Sol del Perú en Miraflores, el presidente Carlos Andrés Pérez se retrató en las pantallas de televisión, bajo la mirada del Bolívar ecuestre pintado por Arturo Michelena; a su espalda y en posición firme, la Casa Militar y sus

⁵ Escalante, R. (1994) *De la caída de Pérez a la del Banco Latino* Caracas: Vadell Hermanos Editores. Pág. 17

edecanes, y los ministros, el Alto Mando Militar y sus colaboradores íntimos. En una cadena nacional de treinta minutos repasó su trayectoria pública, aceptó entregar la Presidencia si el Congreso aprobaba el juicio. Antes de terminar se declaró inocente: “Ratifico ante mis compatriotas que no he incurrido ni en éste, ni en ningún otro caso, en manejos ilícitos, impropios o irregulares. No me he enriquecido jamás. Mi ambición siempre ha sido contribuir con mi esfuerzo a perfilar un rumbo moderno y promisorio para Venezuela.”⁶

El Senado se reunió al día siguiente a las diez de la mañana y aprobó suspender a Pérez de su cargo, que automáticamente pasó a las manos, de manera provisoria, del presidente del Congreso, Octavio Lepage. Igualmente Izaguirre y Figueredo fueron despojados de su inmunidad parlamentaria.

La trepidante velocidad de los acontecimientos no evitó, no obstante, el protocolo del acto de posesión del nuevo presidente. Luis Enrique Oberto, Presidente de la Cámara de Diputados tomó juramento a Lepage, y éste engalanado con la llave del arca que resguarda el acta del Congreso de 1811, se aventuró hasta el Panteón y luego a Miraflores, mientras manifestantes, apostados en la puerta del Palacio Blanco, le daban la bienvenida portando afiches del Teniente Coronel, Hugo Chávez, y exigiendo la libertad de todos los golpistas del 4 de febrero de 1992.

⁶ Pérez, C (1993) *Mensaje después del fallo de la Corte Suprema de Justicia que encontró méritos para su enjuiciamiento*. Recuperado de <http://www.analitica.com/bitlioteca/cap/csj.asp>

Se busca presidente

Pronto las clases políticas del país, como novias desesperadas, comenzaron una cacería por un hombre apto y capaz, que asegurara la paz y la seguridad hasta la celebración de las elecciones presidenciales fijadas para diciembre.

Ramón Velásquez pensaba ya en el retiro. Había rechazado las peticiones de gente del Táchira para una cuarta postulación al Senado y solo esperaba el fin del periodo para adentrarse en sus cosas. —Hay que darle chance a las nuevas generaciones de tachirenses, —solía decir. Cuando los periodistas inundaron por esos días su oficina en el Capitolio, lo único que les ofreció fue paciencia para esperar el desenlace de los acontecimientos. Él ya se acomodaba en la barda para ver los toros, pero esa noche a finales de mayo, cuando ya se disponía a descansar, la crisis le tocó la puerta.

En la antesala de la casa de Velásquez, los dos huéspedes lucían cansados, pues —así le dijeron al anfitrión— se habían reunido todo el día con la Conferencia Episcopal, con Fedecámaras, el Alto Mando.

—¿Quién es el candidato que han elegido después de esa ronda? —preguntó Velásquez.

—Todo el mundo está pensando en ti, Ramón —soltó Alfaro Ucero —De los nombres, el tuyo fue el que logró mayor aceptación en las consultas.

—Yo siempre he dicho que en este país hay mucha gente joven y preparada para atacar los problemas que sufre en este momento histórico —respondió Velásquez.

—Me angustia el país, Ramón. Las fuerzas políticas no se ponen de acuerdo en ningún nombre, sino en el suyo —le advirtió Curiel.

—Lo grave en este momento, si hay la tranquilidad militar y política, es el déficit fiscal. Tienen que buscar un economista, un hombre de empresa. Les propongo al doctor Francisco Aguerrevere⁷, que tiene mucha experiencia empresarial, y es un hombre correcto, patriota.

—Otra alternativa es Julio Sosa Rodríguez⁸

Estoy al servicio de mi país, pero les recomiendo que se busquen un joven profesional de esas áreas, que conozca el problema con detenimiento. Yo nunca he buscado ese puesto, lo conozco muy bien porque he acompañado a dos presidentes, y no me gusta.

—Nadie quiere, tiene que ser tú. —replicó Alfaro Ucero.

—Lo voy a pensar —dijo Velásquez de despedida esa noche⁹

⁷ Francisco Aguerrevere, presidente de la Electricidad de Caracas

⁸

⁹ Sacado de entrevista con Ramón J. Velásquez y de Arráiz Lucca, Rafael (2002) *Ramón J. Velásquez repasa sus episodios* En Ramón J. Velásquez Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela. Caracas: Universidad Metropolitana & Universidad de Los Andes (Ed.). Pág. 136

Alfaro Uceró y Curiel no salieron con buena cara. Si no era Velásquez, ¿quién? Sonaban los nombres de Pedro París Montesinos (dirigente de AD), el banquero Julio Sosa, del militar retirado Fernando Ochoa Antich, del gobernador de Carabobo, Enrique Salas Römer, y de Carlos Delgado Chapellín, pero los dirigentes adecos y copeyanos no se ponían de acuerdo.

El enjuiciamiento del presidente Pérez era una cosa grave, pero apenas había sido la sacudida más reciente que sufría el sistema político inaugurado tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. La legitimación en la opinión pública de las motivaciones sociales de los dos golpes de estado fallidos del año anterior, y el aumento en la popularidad de sus líderes, en especial del Teniente Coronel Hugo Chávez¹⁰, elevaban la presión contra las prácticas tradicionales de la política en el país, signadas por la guanábana¹¹. Teodoro Petkoff, antiguo guerrillero y miembro del Movimiento al Socialismo declaró a *El Nacional* que “el país ha cambiado y ya Venezuela no está para que su suerte la decidan (Hilarión) Cardozo, (José) Curiel, (Pedro) Pérez Montesinos y (Luis) Alfaro Uceró”.

¹⁰ Hugo Chávez, cabeza de los rebeldes en Caracas, fue el único que fracasó en el golpe. Frente a las cámaras de televisión pidió la rendición “Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados” (<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/4f.asp>) En un país cansado de su clase política, un hombre

¹¹ Luego de la salida del partido URD del Pacto de Punto Fijo de 1959, el país político quedó establecido entre la alternabilidad de los otros dos firmantes, AD y COPEI, que por sus colores blanco y verde, respectivamente, provocaron el término guanábana.

Ramón Velásquez meditó por varios días qué paso iba a ser el siguiente. Según Gustavo Velásquez, su padre redactó una carta a Alfaro Ucero, en la cual, entre agradecimientos y excusas, rechazaba ser presidente. Pero una reunión improvisada en la oficina de Gustavo, su hijo, con el ex ministro Luis Piñerúa Ordaz y el ministro del Interior, Ramón Carmona, postergaron las definiciones¹². Según Gustavo, los dirigentes políticos le comunicaron a su padre el temor de que, si no se lograba el consenso, el presidente Pérez designara un sucesor, y que éste fuera el Ministro de la Defensa, Iván Darío Jiménez.

La carta nunca llegó a las manos de su destinatario, dice Gustavo, y su padre siguió considerando la oferta. Alfaro regresó a la quinta Regina:

—Fracasamos con sus candidatos, insisten en que sea usted —fue el saludo del dirigente adeco.

—¿Por qué no proponen al doctor Enrique Sánchez?¹³ —preguntó Velásquez.

Alfaro, regresó una tercera vez, y también le mostró su temor porque la Presidencia quedara en manos de un militar.

—Magnífico, yo conozco a Jiménez, lo estimo, además es ingeniero formado en Estados Unidos

¹² Se suponía que la carta la entregaría a Alfaro, su hijo Gustavo, que ahora era Viceministro de Relaciones Interiores y para eso Ramón fue a su oficina en el Ministerio, y hasta ahí habían llegado casualmente Carmona y Piñerúa.

¹³ Presidente del Consejo de Economía Nacional, y hombre reconocido en el mundo económico.

—Usted le va a hacer un gran favor a la democracia, acepte, porque si ese señor llega se queda.

“En ese momento pensé: —Vamos, que no se pierda la institucionalidad; mientras que yo pueda ayudo a conservarla”, dice el mismo Velásquez. “El nunca se separó de la idea del servicio público, y su vocación al servicio público”, dice Simón Alberto Consalvi, amigo de Velásquez por casi cincuenta años.

“No busqué esta dignidad”

“Proclamado Ramón J. Velásquez Presidente de la República

El senador Ramón J. Velásquez resultó electo anoche Presidente de la República con 205 votos de un total de 236, en sesión histórica realizada en el Congreso Nacional”

Página D/1. Esquina superior derecha

El Nacional, 5 de junio de 1993

“Cuando se produjo la caída de Pérez, sentía un escalofrío, porque dije: —¡Que tragedia! Ramón, que escribió *Conversaciones Imaginarias con Juan Vicente*

*Gómez*¹⁴, que conoce a ciencia cierta la soledad del poder, que llamaba a Miraflores ‘la Casa del Odio’, que conoce, como primer testigo, todo el mundo de intrigas que es ejercer la presidencia de la república, sea en dictadura, sea en democracia, que lo ha descrito bien, ahora le va a tocar ser la víctima”, dice el escritor tachirenses Tulio Hernández, amigo de Velásquez.

“No busqué esta dignidad. Pensé mucho antes de aceptar este reto histórico, pero ante la gravedad del momento que vive el país no rehuí el encargo”, empezó diciendo Ramón Velásquez en su discurso de juramentación.

El encargo era de solo ocho meses, pero en ese tiempo tenía que ser el tío regañón y aplicar el Impuesto al Valor Agregado (IVA). Además, los partidos políticos, se internaron en la campaña presidencial y lo dejaron solo, y tuvo que montar en tiempo record un equipo de independientes que, en muchos casos, no se conocían. “Esa es otra de las virtudes del doctor Velásquez: saber escoger siempre a la persona más adecuada para realizar determinada tarea”, refiere Nora Bustamante, ex directora del Archivo Histórico de Miraflores.

Si sólo fuera eso, ya habría sido suficiente, pero le tocó sortear dos grandes crisis políticas. La primera de esas fue el caso del indulto al narcotraficante Larry Tovar Acuña.

¹⁴ A través de un interlocución inventada, Ramón J. Velásquez, penetró en la psique y el habla del dictador Juan Vicente Gómez

Cómo se firmó el indulto

Para quienes entre sus ministros y colaboradores, conocían la personalidad de Ramón J. Velásquez, ciertamente no podían reconocer a la figura altanera e iracunda que se movía de un lado y otro de los salones de Miraflores, ese 27 de octubre de 1993. Estaba “transformado, la demudez (sic) lo había hecho magro, más anciano, como endeble, patéticamente monstruoso”, lo describe Rafael Ramón Castellanos, quien se desempeñó como Comisionado para asuntos culturales y de publicaciones en ese gobierno.

—Usted es un buen hombre, honorable, honesto y veraz. Cálmese —le dijo Pedro José Dib, Comisionado para el Seguimiento de las Decisiones Presidenciales

—¿Cómo me pide usted calma cuando me han herido en lo más íntimo...me han traicionado...yo no soy un viejo pendejo ni un amanuense que no lee lo que va a rubricar con su firma, pero me falta tiempo? —respondió iracundo Velásquez¹⁵

El contraste era furioso. Ramón Velásquez que se había ganado una reputación de parsimonia y cordura en sus expresiones y en el trato a los demás, les gritaba a sus ministros y caminaba con paso inseguro. “Fui testigo de muchísimo carácter (de Ramón J.) cuando pudiera haber habido algún manejo extraño, alguna trampa. Eso lo indigna y lo indignaba”, relata su hijo Gustavo.

¹⁵ Castellanos, Rafael R. (1995): Los fantasmas vivientes de Miraflores. Caracas: Ediciones Pomaire Pág. 40

Pasado el momento de incredulidad, fue muy decidido: lo primero que hizo fue ordenar la anulación del decreto de indulto y la recaptura de Tovar Acuña, y solicitó una investigación para aclarar lo sucedido. “Todos pensamos que él no resistiría tal prueba jamás sospechada ni mucho menos sentida por ningún otro de los Presidentes que ha tenido la República”, dice Castellanos.

Los documentos que firma el Presidente de la República siguen un protocolo donde son revisados por instancias consultivas, y de proceder, le son entregados al mandatario a través de su secretaria privada. En este gobierno, ese cargo lo ocupaba María Auxiliadora Jara Rangel, y en el caso del indulto las acusaciones se revelaron en su contra.

Sobre lo que se iba a hacer frente al problema, ya no se debatía más, Velásquez fue directamente al punto: él iba a declarar que su secretaria personal había violado la confianza que él le tenía sobre los documentos que rubricaba. Al final sería la palabra de una experimentada secretaria contra el hombre consenso del país.

“Comenzó a ver (Velásquez) el expediente desde el principio hasta el final. Iba leyendo cada hoja detenidamente, como lo hacía siempre con los documentos que le

pasaba cuenta. Él no hizo ningún comentario, ni yo le hice ningún otro, aparte de mis palabras iniciales. Primero estaba la carta de los padres de Larry y después los demás documentos ya detallados. Concluía el expediente con el dictamen y detrás el decreto. Para poder llegar al decreto tenía que pasar por todo el legajo. Y es así como después coloca su firma”¹⁶

María Auxiliadora Jara Rangel

Secretaria privada del Presidente Velásquez

“Yo recibo por lo menos 400 cartas, diplomas, etc., todos los días, de la Secretaría, ¿y cual es mi deber? Acelerar los trámites, responder a la gente. No puedo ponerme a leer cada telegrama,

¹⁶ Jara, M. (1996) *Impunidad de un indulto* Caracas: Ediciones Los Negros Heraldos. Pág. 105

porque me lo analizan antes (...) para poder tomar decisiones. Yo lo firmé (el indulto) confiado en que emanaba de la actual Consultoría Jurídica.”¹⁷

Presidente Ramón J. Velásquez

Ante un grupo de periodistas en Miraflores. 27/10/1993

El presidente Velásquez pudo declarar que la Constitución Nacional le otorgaba la potestad de emitir decretos de indultos sin restricciones estipuladas en las leyes, pero escogió el largo camino de los tribunales, y permitió que la opinión pública lo mostrara como un gobernante senil que se dejaba manipular por sus subalternos. “Es comprensible que en un caso como éste, su potencial escandaloso sea explotado. El escándalo tiene un efecto estigmatizador que contribuye a limitar los excesos del presidente”, explica el politólogo Herbert Koenecke, de la Universidad Simón Bolívar.

“Él se alteró mucho, pidió investigación de la PTJ a ella, y se armó ese bululú que por poco no lo meten preso a él”, dice Castellanos.

¹⁷ Escalante, R. (1994) *De la caída de Pérez a la del Banco Latino* Caracas: Vadell Hermanos Editores. Pág. 172

En el entorno presidencial se dispusieron a revisar todos los detalles que habían envuelto la firma del indulto. Se determinó que Gustavo Velásquez había rechazado el expediente de Larry Tovar, cuando era Consultor Jurídico de Miraflores, en las postrimerías del gobierno de Pérez. Por eso resultaba muy extraño que el padre hubiera aprobado tal documento.

En realidad el indulto fue el peor de los errores organizativos en el seno de la primera magistratura del país. Según Edgar Otálvora, secretario del Consejo de Ministros, el presidente Velásquez se quejaba de que lo “mantenían incomunicado”. En una ocasión el embajador de Estados Unidos, recibió extrañado un telegrama, donde a nombre de Ramón J. Velásquez, la secretaria privada le anunciaba que el Presidente no podría asistir al festejo por el aniversario de la independencia americana, porque el propio Velásquez le había asegurado que asistiría, y así lo hizo.

Parte del problema era la infraestructura comunicacional. Cuando Ramón J. Velásquez entró al Palacio de Miraflores por primera vez como presidente, encontró todo tal cual lo había dejado casi treinta años antes, cuando era Secretario de la Presidencia de Rómulo Betancourt. “Me sorprendió. Es que aquello, en lo tecnológico, en lo comunicacional, se parecía a la jefatura de la parroquia de Altagracia.

María Auxiliadora Jara fue hecha presa el mismo día de la publicación de la noticia sobre el indulto. Fue enjuiciada y sentenciada a un año y ocho meses en el Instituto Nacional de Orientación Femenina de Los Teques.

Sobre las razones que llevaron a María Auxiliadora Jara presentarle al Presidente una solicitud de indulto denegada por la Consultoría Jurídica, existen aún muchas especulaciones. Castellanos repite la versión de que lo hizo para gratificarse con una madrina, cuyo ahijado era el padre de Larry Tovar. Ramón Velásquez cree fue Carlos Andrés Pérez quien activó los mecanismos del indulto en una supuesta venganza por la modificación de unos tratados fronterizos que el presidente enjuiciado había establecido con Colombia. Ella, María Auxiliadora Jara, dice que sólo cumplió con su labor.

Terminadas las investigaciones, el incidente que puso en jaque la permanencia de Velásquez en la presidencia se enterró en el seno del palacio de Miraflores.

Los militares

Desde el momento en que asumió las riendas de la presidencia, Velásquez no vio con buenos ojos a su ministro de la Defensa, Radamés Muñoz León.

“Él sabía exactamente que Radamés Muñoz no lo respetaba, que se sentía dueño de las Fuerzas Armadas, y que estaba practicando un golpe. En vez de poner resistencia, no le dio mucha importancia, pero lo tenía vigilado. Si se apresura y lo destituye se crea un problema”, dice Tulio Hernández, amigo de Ramón J.

“El señor conspirador, que era el ministro de la Defensa, Radamés Muñoz León, estaba a su turno, vigilado por mí, y por el sector militar que lo seguía, de tal manera que su acción habría fracasado”, explica Velásquez. De esa manera se enteró que en casa del ministro se celebraban reuniones conspirativas o que Muñoz había viajado sin autorización a Washington y le había ofrecido al Departamento de Estado realizar un golpe de estado en el país.

El gobierno constantemente sorteó las crisis desestabilizadoras con la “mano izquierda” de Ramón J. “Se logró neutralizar a quienes querían desestabilizar, y se logró fortalecer más el juego democrático, que caer en la trampa del escándalo, dice Gustavo.

El último día en el poder

El último día que Ramón J. Velásquez pasó en Miraflores fue más bien tranquilo. La poca gente que quedaba por ahí preparaba los papeles para entregarle al presidente Caldera.

En el despacho presidencial Velásquez padre e hijo conversan antes de partir al acto de entrega de mando en el Congreso.

El presidente que no había querido ser presidente había llegado sin ofrecer nada, y con deudas acumuladas por quienes lo montaron en Miraflores Si ves el lenguaje corporal, hubo regocijo, la satisfacción del deber cumplido”, cuenta Gustavo.

Después de haber cumplido con la labor encomendada y dejar la banda presidencial sobre los hombros de Rafael Caldera, Velásquez regresó unos días al terruño, a San Cristóbal, para descansar y recordar los tiempos de la infancia cuando, aunque se vivía en dictadura, todo era más sencillo.

Entre libros y periódicos

El pequeño que entró al Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal el año de 1932, provenía ya de una escuela: su casa. Su madre, educadora de varios institutos tachirenses, ya le había enseñado a leer y a escribir. Su padre, maestro también, lo mantenía al tanto de lo que pasaba en el mundo, mientras lo hacía corrector de pruebas del diario que dirigía. **Enfundado en un traje oscuro, con una camisa clara que sobresalía sobre la chaqueta, este muchacho de piel blanca, cabello negro sobre el rostro alargado, de orejas salidas y ojos saltones, ya venía picado por el olor de la tinta y la curiosidad por estar informado.**

Comentario [m1]:

Comentario [m2]: Por qué cambias de tiempo verbal aquí de repente? Mejor pon todo el párrafo en pasado de una vez

En el hogar, católico y severo, aprendió el arte de la cautela y el tacto en el trato a los demás, y la modestia en sus expresiones. La escuela, con profesores ajenos al patrón pueblerino, le llenó la cabeza de ideas nuevas, ideas peligrosas en una capital tachirenses bajo la bota del gomecismo.

“Mi casa era grande. Era una de esas casas con corredores y en el centro había un jardín. Habían malabares y rosas blancas en el jardín. Y alrededor los corredores y

los cuartos de vivienda. Había muchos cuartos. Había un segundo patio adentro con las cocinas, lavadero y piedras de moler maíz”. Así recuerda Ramoncito, casi nonagenario los días en San Cristóbal

Ramoncito era el único hijo del matrimonio Velásquez Mujica, pero la casa nunca estaba vacía. “Sobrinos de mamá y personas muy de la familia se la pasaban frecuentando, entrando y saliendo”. Su madre, Doña Regina Mujica de Velásquez, no era ninguna desconocida: dirigía la Escuela Normal y había fundado un kindergarten y una escuela nocturna gratuita para las empleadas domésticas. Su padre, Don Ramón Velásquez, era profesor de griego, latín y filosofía, de acuerdo con el historiador Fredy Rincón Noriega¹⁸.

Comentario [m3]: vuelves a tiempo presente pero en el párrafo anterior a la cita hablas en pasado. Uniforma el tiempo verbal porque confunde un poco

El liceo Simón Bolívar, creado en 1916 por decreto del presidente interino Bustillos, en un primer momento ocupó la Quinta Morales, que había pertenecido al General Espíritu Santo Morales, antiguo presidente del otrora Gran Estado Los Andes. Rápidamente el colegio cambió de director y de ubicación. El abogado y escritor tachirense Tulio Chiossone relata que la nueva sede se ubicó en una casa vecina al Palacio de Gobierno, construida por el gobierno regional, a donde iría a

Comentario [m4]: repetición de había

¹⁸ Rincón, F. (1987). *Ramón J. Velásquez un venezolano que hace historia*. Caracas: Ediciones Centauro. Fredy Rincón es historiador (UCV) y formó parte de la Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas del Senado.

parar el doctor Enrique Loynaz Sucre, “iniciador de la moderna pedagogía en el Táchira”¹⁹, como director.

La paz no es juego de niños

El pequeño Ramón José Velásquez Mujica nació un 28 de noviembre de 1916, un martes, en San Juan de Colón, a casi cincuenta kilómetros de la capital del Estado. Ese mismo día, en las reseñas de la guerra mundial que se peleaba del otro lado del océano, finalizaba la Batalla del Somme, con un saldo de más de un millón de soldados abatidos en las trincheras. En Caracas, el Nuevo Diario, periódico dirigido por Laureano Vallenilla Lanz, reseña en primera página, desde Caracas, las andanzas del Benemérito: “Gómez vio la película tomada de la ‘Jira Progreso’ con familia y amigos”.

Comentario [m5]: por qué había nacido y no simplemente nació o nace. Los tiempos verbales confunden

Ramoncito Velásquez despertaba en lo que eran ya ocho años de un país en paz sostenida por el puño enguantado de Juan Vicente Gómez. Los viejos colores de liberales y conservadores hacía tiempo que habían dejado de pintar banderas y paredes y sus líderes, los caudillos que habían sido los mismos desde Páez y Mariño, estaban en el exilio o vestían alpargatas de acero en La Rotunda o el Castillo de

¹⁹ Chiossone, T. (1981). *Historia del Estado Táchira*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República Caracas.

Puerto Cabello. Desde 1903, Venezuela vive en paz, una paz represiva, silenciosa y gocha.

El historiador Manuel Caballero²⁰ relata cómo sucedieron los hechos que a su juicio marcan la primera crisis del siglo XX venezolano: el momento que “estalla la paz”. Ese año de 1903, cuenta Caballero, el gobierno de Cipriano Castro se enfrentaba a un nuevo alzamiento liderado por el banquero Manuel Matos y financiado por capital extranjero, y que había conglomerado a todos los caudillos regionales contra el régimen, “fundamentalmente porque era andino”. A principio de ese año, luego de ser derrotados en La Victoria, la llamada Revolución Libertadora sigue dando la pelea, pero ya son combates en la retaguardía; son escaramuzas regionales que no cambian el curso de la guerra. Los rebeldes mantienen la plaza de Ciudad Bolívar y hacia allá se dirige el General Juan Vicente Gómez, compadre de Castro y además Vicepresidente de la República. Los ataques del jefe son cortos y contundentes y en pocas horas las tropas de gobierno entran en la antigua Angostura.

Entre otras cosas, la batalla de Ciudad Bolívar va a acabar con los caudillos regionales, y del poder repartido desde la Independencia en pequeños territorios a manos de pequeños jefes, se pasará al poder concentrado en las manos de un solo hombre: Cipriano Castro, y de un solo grupo: los andinos.

²⁰ Caballero, M. (1998) *Las crisis de la Venezuela contemporánea*. Editorial Monte Ávila. Manuel Caballero fue incorporado el 28 de julio de 2005 como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, en el sillón letra F, antes ocupado por Pedro Emilio Coll, Mariano Picón Salas y José Luis Salcedo Bastardo.

Pero pronto el “coroto” cambiaría de manos. En 1908 una infección renal obliga a Cipriano Castro a viajar a Europa para operarse y deja el gobierno en manos del compadre. Inmediatamente los sectores económicos y políticos del país, con el apoyo de Estados Unidos, seducen a Gómez para que asuma el poder y rescate la administración pública envuelta en una crisis fiscal desde 1902. En diciembre, el ganadero que un día de 1899 había decidido abandonar su hacienda de La Mulera y venirse con el compadre Cipriano para Caracas, comete la última traición, y lentamente comienza a armar su propio aparato de gobierno.

Los políticos caraqueños, y quienes regresaban del exilio veían en Gómez un campesino andino que, superada la transición, les dejaría sentar en la magna silla a una figura de mayor prestigio. Leopoldo Baptista, diagnosticó que Gómez “era problema para un semestre”²¹. Durante los años siguientes, el tachirense liquidaba a cada uno de los cabecillas militares y civiles de los antiguos partidos, incluso a quienes lo habían apoyado en la traición de 1908.

Con la promesa de la paz, y la estructuración de un ejército sin colores partidista, el gobierno pudo someter todos los levantamientos en su contra.

²¹ Velásquez, R. (1976) Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo. En R. Velásquez, A. Calvani, C. Silva, J. Liscano , *Venezuela Moderna 1926-1976* (pp.1-385) Caracas, Fundación Eugenio Mendoza

Pero cuando la paz se ha logrado a través de la disciplina y el orden en las batallas, la misma receta se usa para mantenerla. No habrá idilio, pues como dice Caballero, si no hay guerra, la violencia será reina. Los nuevos dominadores, latifundistas, antigomecistas o gomecistas por igual, bajo la forma de “unidad de clase”²² alrededor del tirano, seguirán los viejos modelos de opresión al peón.

Pero además, cuando a partir de 1918, durante el segundo septenio de Gómez en el poder, la resistencia se asome nuevamente con caras renovadas, las cámaras de tortura se llenarán de presos políticos sometidos a palizas y torturas. Varios prisioneros fueron colgados por los testículos o recibieron el tratamiento del “tortol”, que consistía en un trozo de soga con lazos en los extremos, que se colocaba alrededor de la cabeza de la víctima, y mediante un palo se iba torciendo por los extremos, lo que causaba mayor presión sobre la cabeza.

La gente común, -campesinos analfabetos, empresarios, hacendados y ganaderos-, se echó hacia adentro y esquivó la mirada a los asuntos del foro; se internó al mundo privado de la casa y el trabajo, con silencioso temor a los “chácharos” de La Sagrada, especie de guardia pretoriana del dictador. “En ninguna casa se discutía política. Eso era lo más peligroso para la gente mayor, porque hablar de política era hablar contra Gómez. Entonces la gente se cuidaba mucho”, cuenta Ramón José.

²² Caballero, M. *Ídem*

La población, toda, entonces se olvidó de los partidos y se puso a trabajar. En el habla diaria era común escuchar: “yo soy hombre de trabajo, yo no soy político”. El padre le advertía al hijo: “yo lo sostengo a usted para que estudie, si se mete a político lo boto”.

Contrariando la cordura de los dichos populares, el joven Velásquez comenzó a sentir un gran interés por la política, y no encontró entre sus allegados ningún freno a su peligrosa atracción.

Llevado de la mano por la cultura

Resultó que alrededor de Ramoncito se armó un grupo de docentes e intelectuales que se dieron a la tarea contraria de darle de probar, a él y otros jóvenes de su edad, el bocado prohibido de la política. Sabían que el “loquero”²³ algún día dejaría de mandar.

En realidad, el Táchira, desmembrado como lo había estado de la dinámica del resto del territorio, también lo había sido de las guerras y conflictos sembrados desde 1810. El historiador Lucas Guillermo Castillo Lara relata que “la larga guerra federal no golpea igual a todas las regiones del país. En el Táchira habrá luchas y se librarán

²³ Al saber la noticia de la muerte de Gómez, Laureano Vallenilla Lanz exclama desde París: “se murió el loquero”

combates, pero no en la magnitud que en otros lugares. Más bien se convierte en una especie de reducto aislado del conservatismo, dispuesto a rechazar toda invasión extraña”²⁴.

Esa situación dará pie a que en la región florezca una clase media culta, sostenida por la siembra y exportación del café –base de la economía nacional hasta la llegada del petróleo–. La inmigración nacional –y de colombianos también– traerá hombres y mujeres preocupados por la enseñanza y la cultura, y que se dedicarán a publicar folletos, revistas y periódicos y a trabajar en los colegios de Lobatera, Capacho, San Cristóbal y Colón.

Hijo de un par de educadores, vivía este niño en un ambiente de moderna pedagogía mientras el fuste y el cuero castigaban las tremenduras de sus vecinos en el atrasado campo andino. “No me pasó que me regañaran de esa forma dura, cruel. El castigo era no dejarme hacer algunas cosas como salir al teatro o ir al mercado”.

El poeta y escritor Luis Beltrán Guerrero²⁵ llamó a Regina Mujica “periodista, pionera de la escuela maternal, del bachillerato femenino y de la enseñanza de artes y oficios para señoritas, maestra de maestras, porque no hubo casería en el Táchira que

²⁴ Chiossone, T. (1981). *Historia del Estado Táchira*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República Caracas.

²⁵ Luis Beltrán Guerrero (1914–1997) se destacó como poeta, ensayista, articulista y orador.

no contase con discípula suya en función de magisterio”²⁶ El kindergarten, creado en 1925 en San Cristóbal, era, según Anselmo Amado, el primero en el occidente del país, y en él se utilizaban las técnicas del pedagogo alemán Federico Froebel, que consistían en estimular la espontaneidad de los niños a través de ejercicios lúdicos.

En 1931 doña Regina fundó la Escuela de Artes y Oficios, donde las señoritas tachirenses aprendían el oficio de la sastrería, la modistería, la alta cocina, entre otras “artes femeninas”²⁷. Poco después abrió sus puertas la Escuela de Comercio para señoritas, por iniciativa de la señora Velásquez y el entonces Presidente del estado, José Antonio González. Allí fueron profesores Amenodoro Rangel Lamus y el propio González, entre otros.

Pero donde esta mujer de la enseñanza puso su mayor atención fue al frente de la Escuela Federal Bustamante para señoritas. La escuela quedaba en la esquina de la calle 5 con carrera 7, en una en una amplia casa frente al Club Táchira. Hasta poco antes de su muerte en 1937, Regina Mujica había trabajado cuarenta y cinco años en la educación pública.

²⁶ Caballero, M (28.11.1996) *Periodista y político Ramón J. Velásquez en cuatro tiempos* *El Universal*. Tomado de http://www.el-universal.com/1996/11/28/pol_art_28112A.shtml

²⁷ Amado, A. “Así era la vida en San Cristóbal” Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Editorial Arte Caracas, 1960 p. 150

El padre, Ramón Velásquez, había nacido en Colombia. En su juventud había estado internado en un seminario en Pamplona, a pocos kilómetros de la frontera tachirenses, pero su vocación no era hacia Dios, sino hacia los libros. Hijo de un ingeniero ferrocarrilero de nombre Juan Jacobo Velásquez Peña, que había huido de Barinas durante la Guerra Federal, regresa al terruño y se instala en Rubio, donde regenta una escuela primaria y funda primero el semanario “El Centauro” y luego “El Aldeano”.

Comentario [m6]: falta una transición entre el párrafo anterior y éste.

Luego de una breve pasantía por el frío Capacho, el maestro Velásquez se mudó a Colón, donde dirige otra escuela y conoce a una maestra tachirense de nombre Regina Mujica.

El matrimonio se mudó a San Cristóbal cuando el hijo tenía seis años y ahí Don Ramón dirigió la Escuela Municipal N° 4, situada en la carrera 5. Era hombre inmiscuido en toda actividad cultural, de “cálidos discursos en las fiestas patrióticas”, recuerda Anselmo Amado²⁸, alumno suyo en esa época. El maestro estableció cuatro grados, y se encargó personalmente de los dos superiores, donde enseñó gramática, aritmética, historia patria y las ciencias. “Ponía énfasis cuando explicaba la forma de ‘gobierno democrático’ que entonces nos regía”, recuerda Amado²⁹

²⁸ *Ídem* p. 139

²⁹ *Ídem* p. 140

Todavía hoy Ramón Velásquez envuelve en respeto el recuerdo del padre. “Don Ramón—dice— era un hombre muy culto. Lo que hizo toda su vida fue formarme en el sentido cultural y educativo hasta que yo tenía 15 o más años, dándome de leer libros muy importantes y explicándome la situación de otros países”³⁰.

Ramoncito solía acompañar a su padre en largas caminatas por los senderos arbolados de la capital tachireense, que no llegaba a los doce mil habitantes. Mientras caía la tarde entre los cafetales, entre los dos andantes surgía un tema cualquiera, y el padre le explicaba al pequeño sus inquietudes infantiles.

En la casa esas escenas se repetían. Una vez, encerrados en el taller de imprenta, Don Ramón, simulando interés en las guerras de la Galia, le pidió a su hijo que le leyera en voz alta capítulos de César. Así, Ramoncito empezó una costumbre de leer a Cervantes, Guzmán Blanco, Santo Tomás y otros, cuando solo era un adolescente.

La biblioteca era extensa y tan estimada era la figura de Don Ramón, que en su casa se organizaron un sin fin de tertulias literarias, acompañadas por el obispo Tomás Antonio San Miguel, Nemecio Parada, los periodistas Carlos Rodríguez y Marcos Morales, entre otros. De esta forma, estos sabios del pueblo discutían las

³⁰ Velásquez., R. En entrevista

noticias colombianas, pero además se adentraban en literatura, filosofía, pedagogía y cultura.

La ruta del café

El pueblo natal, San Juan de Colón, no siempre se llamó así. Esta meseta a 802 metros sobre el nivel del mar recibió el mote informal de “El Vigía” durante los tiempos de la Conquista, donde los españoles vecinos de Lobatera colocaban campamentos armados para repeler las ocasionales invasiones de los indios motilones.

La época de las batallas independentistas siguió viendo este lugar como punto de vigilancia. En 1823 el General Juan Antonio Paredes, gobernador Público Militar del Cantón de Mérida nombrado por Bolívar, apertrechó a sus hombres en esta meseta esperando un ataque de los realistas por el río Zulia, pocos días antes de la batalla de Maracaibo.

Pero cuando sobre esa meseta circundada por palmeras se construyeron los primeros caseríos hacia la tercera década del siglo diecinueve, el lugar recibió formalmente el nombre de San Juan de Lobatera.

Durante todo el siglo XIX, los gobernantes de la República no le prestarían atención a estos territorios de la frontera, remotos y escasamente poblados. Sin importarles mucho, sus habitantes se acomodaron en torno al café, por una parte la

mayoría de campesinos arrojados a la siembra, y por otra los comerciantes que exportaban el grano por el puerto de Maracaibo, y de ahí a Las Antillas, a Estados Unidos y a Europa.

Explica el historiador andino Marco Figueroa Suárez, que por San Juan de Colón debían pasar los comerciantes cafetaleros que llevaban los sacos de granos hacia el Puerto de Las Guamas, sobre el río Zulia, donde zarpaban las embarcaciones hacia Maracaibo, y luego con el ferrocarril, pues la estación final estaba en San Félix, muy cerca de Colón. Debido a la fuerza del movimiento comercial, “tomó un auge extraordinario hasta llegar a constituir la segunda plaza comercial del Táchira”³¹.

Todo el Táchira, dice Karl Krispin³², escritor y politólogo, representaba el experimento próspero de la Venezuela rural, con el café como principal ingrediente de los ingresos fiscales del país. La distribución de la tierra entre varios hacendados hizo propicia la creación de una pequeña burguesía interesada en el refinamiento cultural, y levemente rasguñada por las lanzas de la guerra civil.

La muralla estancada en el tiempo

³¹ Figueroa, M. “El Táchira de ayer y hoy” Impresores Unidos. Caracas, 1941. p.53

³² Krispin, K. (2002) Rescate de la memoria histórica. En Colección Econinvest (Ed.) *Empresas de vida* (pp.11-26). Caracas: Industria Gráfica Integral

Cuando Ramón José Velásquez nació, ya el pueblo se llamaba San Juan de Colón. Aislado del resto del territorio nacional y alejado también de las otras ciudades del estado Táchira, pues los caminos eran malos y se recorrían a lomo de caballo, y los ríos eran lentos en su subida hasta Maracaibo. La aldea portaba un tiempo propio, eterno e inalterable.

Comentario [m7]: De nuevo, hablas en pasado y luego la última oración en presente

El Presidente del Estado era Eustoquio Gómez, primo de Juan Vicente. El dictador siempre temió el regreso de Castro, y anunciaba –con razón o no– que el ex presidente vendría por el Táchira. Cipriano Castro, por su parte vivía sólo y enfermo, como huésped anónimo en Puerto Rico, bajo el ojo soplón de los espías de Gómez. Repeler esa invasión, o cualquier otra, fue la misión de Eustoquio Gómez desde 1914.

El niño Velásquez crece escuchando hablar de “Don Eustoquio” como el “tremendo poderoso”³³, incluso lo ve de cerca un día, durante un desfile infantil y se deja tocar la cabeza por la mano todopoderosa del jefe regional que viene con una orden: “que estudien, que estudien”.

En una carta del 25 de mayo de 1922 Eustoquio le escribe a su primo Juan Vicente: “...lo que sí he dado la orden (sic) es que en ‘Mesa del Tigre’ quemem todas esas casas que hay y arrasen las huertas que haya y no dejen trabajar a nadie para que

³³ Velásquez, R. (1960) Así era la vida en San Cristóbal En A. Amado, *Así era la vida en San Cristóbal* (pp.7–12) Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

así tengan que salirse de esos lugares y no tengan recursos de nada los bandidos eso y se le acabe el nido a Peñaloza”³⁴.

Ese Peñaloza tenía por nombre Juan Pablo, uno de los últimos caudillos que amenazaban la paz gomera. Año tras año, cruzaba la frontera y prendía la guerrilla entre los campesinos de las tierras altas tachirenses, quienes todavía seguían siendo fieles a los ideales amarillos. El gobierno respondía quemando casas, y reclutando jóvenes en el campo.

Los habitantes de San Cristóbal y de otras ciudades observan desde lejos el desfile de los denominados “voluntarios con lazo”³⁵, que iban a combatir la invasión. Los atrevidos que opinaban y comentaban, usualmente terminaban en la cárcel.

El estado de sitio se instauró desde San Antonio a Pregonero y la gente comenzó a huir. Ramón Velásquez recuerda que “miles y miles de personas atraviesan el río Táchira y se amparan en tierra colombiana y otros se marchan al Zulia, al Apure, a Trujillo.”³⁶

Sin embargo, en general poco cambiaba en los pueblos de la cordillera andina durante las primeras décadas del siglo XX. El tiempo parecía estancado y así mismo

³⁴ Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, Nos. 64, 65, 66 citado en Velásquez, R. (1976) Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo. En R. Velásquez, A. Calvani, C. Silva, J. Liscano, *Venezuela Moderna 1926-1976* (pp.1-385) Caracas, Fundación Eugenio Mendoza

³⁵ Amado, A. *Ibidem* p. 141

³⁶ *Ídem* p. 10

las costumbres y los gestos de los hombres funcionaban dentro de un protocolo invariable. El maestro, el cura, el médico y las parteras son las figuras de autoridad moral. Los militares son el orden y el castigo. Don Eustoquio pasea por la calle y el transeúnte debe permanecer en su sitio, la cabeza descubierta esperando el saludo.

Pero un día empezaron a suceder cosas nunca vistas. En el recuerdo de Ramón J. Velásquez³⁷, un profeta llamado Enoc, venía anunciando catástrofes desde el corazón de los llanos. Los temores de la gente crecían pues el verano de ese año 1925 había sido muy largo, a pesar de las plegarias del párroco, un cura de apellido Galavís. Al clima de alarma le siguió el ruidoso aparato que trajo un hombre de apellido Martín: una motocicleta. Pero más silenciosa apareció la carretera. Se había roto la muralla. Con Castro muerto desde diciembre, el primero de julio, de mañana, partió Eustoquio hacia Lara. Lo reemplazó el general José Antonio González en la Presidencia.

Con la carretera transandina finalmente los Andes se integraron con los llanos, con el centro y con la capital.

Con el nuevo gobernador la dictadura se fue haciendo menos severa. Las protestas de los exiliados se hacían oír desde el otro lado de la frontera, y la prensa

³⁷ Velásquez, R. Así era la vida en San Cristóbal (1960) En A. Amado, *Así era la vida en San Cristóbal* (pp.7-12) Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

colombiana llegaba cada tarde, mientras los periódicos de Caracas tardaban hasta cinco días en llegar. Las emisoras de Bogotá reportaban los discursos de los diputados en los debates del Congreso, mientras apenas se captaban algunas emisoras de poca frecuencia de Caracas.

Ramoncito y sus compañeros leían con interés y asombro los editoriales de *El Tiempo* y *El Espectador*, y se enteraban del dinamismo de la vida política colombiana, muy distinta a la parsimonia eterna que se vivía en Venezuela.

El liceo Simón Bolívar, además, no era cualquier lugar y Carlos Rangel Lamus, su director desde 1926, no seguía el patrón del maestro de pueblo. Había sido el primero, en San Cristóbal, en hablar sobre la revolución rusa de 1917, y con sus alumnos dictaba cátedras en torno a los sistemas políticos, e incluso “se extendía en el comentario, y pisaba el terreno vedado, prohibido, en la alusión directa hacia el régimen gomecista”³⁸. Don Ramón, por su parte, se apegaba a la literatura y al lenguaje, y los estimulaba a tomar una actitud crítica ante la vida.

Velásquez creció en ese mundo de cuchicheos y susurros, de “no hable”, “no mire”, “no se mueva”, “hable en bajito de los asilados en Cúcuta”, pero también vivió la vecindad neogranadina y escuchaba atento las disertaciones “atrevidas” de sus

³⁸ Ruiz Pineda, L. *Ventanas al mundo*, p.192. citado en Rincón, F. (1987). *Ramón J. Velásquez un venezolano que hace historia*. Caracas: Ediciones Centauro

maestros y mayores. La política era miedo paralizante y, a la vez, adrenalina estimulante para él y sus compañeros, que como Leonardo Ruiz Pineda, Miguel Moreno, Simón Becerra, entre otros, ocuparían años después puestos importantes en el escenario nacional o regional.

Ese interés lo colocó como fundador y parte del triunvirato rector de la Asociación de Estudiantes del Táchira, establecida en el Liceo Simón Bolívar, émulo lejano del organismo caraqueño creado por Jóvito Villalba y Raúl Leoni durante la semana de rebeldía de 1928, cuando durante los carnavales los estudiantes de la Universidad Central desafiaron abiertamente, pero sin armas, el régimen gomecista.

Los libros pueden más que el brandy

San Cristóbal era una ciudad de discreta pero rica actividad cultural. El 19 de abril de 1907, un grupo de habitantes se reunieron en la Escuela Municipal para un curioso evento que sería hito en la historia cultural del país. El maestro de ceremonia era el abogado Abel Santos. Los convocados, “ávidos de algún saber”, terminarían suscribiendo un documento, por el cual se fundaría el Salón de Lectura “para tantos coterráneos que anhelan una instrucción que no se alcanza en las primeras aulas”³⁹. Los primeros socios debían pagar cinco bolívars de entrada y dos mensuales para utilizar la biblioteca. El “primer ateneo de Venezuela”, de acuerdo con José Joaquín

³⁹ Acta constitutiva del Salón de Lectura de San Cristóbal, 19/04/1907

Villamizar⁴⁰, se mudaría tres días después en la carrera 7 entre calles 5 y 6 con el lema “el hombre vale lo que sabe”. En 1941, un Ramón Velásquez abogado y periodista, sería presidente del Salón de Lectura por un año, diecisiete después que su padre ocupara ese puesto.

En San Cristóbal también existen los clubes y la gente se reúne en ellos de acuerdo con las clases sociales. En 1905 abrió sus puertas el Club Táchira, “un edificio bello con orquesta”⁴¹, donde se congregaban los hacendados del café, los tratantes del ganado y los comerciantes que traían productos de Europa, todos ellos mayormente emigrantes corsos como los Branger, los Semidei, los Benedetti y los Costa, o italianos como los Biaggini y los Paolini. Los que no eran tan ricos, pero “que iban en ascenso”⁴² crearon el Club Demócrata y la “gente de pueblo”⁴³ hizo lo mismo con el Club Latino, creado para la práctica deportiva.

“Nosotros por la jerarquía, éramos gente del Club Táchira, pero a papá no le gustaba frecuentar(lo), porque lo que se hacía mucho ahí era jugar dominó y tomar mucho brandy”⁴⁴

⁴⁰ Villamizar, José *Historia del Salón de Lectura Ateneo del Táchira*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

⁴¹ Ramón J. Velásquez, en entrevista

⁴² *Ídem*

⁴³ *Ídem*

⁴⁴ *Ídem*

Cuatro periódicos a los 16 años

Así como su interés hacia la política, el amor del joven Velásquez por el periodismo llegó por casa. En 1926, su padre se convirtió en director del Diario Católico, periódico de la curia de la Villa, como se llamaba a San Cristóbal. Ahí, en los talleres de imprenta, el pequeño Ramón se hizo corrector de pruebas. Cursaba el cuarto grado en la escuela primaria anexa al Liceo Simón Bolívar.

En esa misma escuela dirigió y redactó en el periódico escolar *Juventud*, y antes de terminar la primaria, publicó un ensayo titulado “Vida de Simón Bolívar” en *El Táchira*, periódico regional, dirigido por Carlos Rodríguez. La publicación, la primera para Ramón, había sido el premio de un concurso monográfico sobre la vida de El Libertador, organizado por los alumnos de cuarto y quinto grado. “La inquietud por el estudio de la historia había dado su ópera prima”⁴⁵, sentencia el historiador Fredy Rincón.

El gusto por escribir apenas había empezado. En 1933 Ramón fundó la revista *Nautilus* de la Asociación de Estudiantes del Táchira, pero eso no le bastaba, pues al año siguiente, junto con Ciro Urdaneta Bravo, un compañero de estudios, fundó otra revista, de nombre *Antena*, con la ayuda de un extraño personaje. “Se llamaba

⁴⁵ Rincón, F. (1987). *Ramón J. Velásquez un venezolano que hace historia*. Caracas: Ediciones Centauro p. 9

Antonio Quintero García: era flaco, mal vestido, con el descuido característico de los poetas baratos, pero con un tremendo poder de convicción”⁴⁶, dice Ciro Urdaneta. Ese hombre, maestro y trotamundos, les abrió el universo, incitándoles a leer a Gorka y Waldo Frank, y hablándoles de revoluciones, y con “palabras que hacían crispár”⁴⁷ les aseguraba que estaban contemplando los últimos coletazos de un modo de vida extinguido en el mundo.

Antena no era lo mismo que *Nautilus*. Primero porque no estaba adscrita al liceo, era de ellos, y segundo porque en vez de ensayos literarios, era “una revista de mensajes políticos, de ideas”, como dice el propio Velásquez, que llenaba sus páginas con Miguel de Unamuno y Baldomero Sanín Cano, entre otros. Carlos Rangel Lamus prohibió *Antena*, porque sus propulsores eran todavía menores de edad. Entonces fundaron *Mástil*, y pusieron a la cabeza al escritor Pedro Romero Garrido, que tenía 22 años. El lema, con un tono de rebeldía, fue “*Mástil* también es una antena”.

Tozudo en sus ganas de escribir, Ramón se enroló, sin sueldo alguno, como jefe de redacción del diario tachirenses *El Nacional*, luego que el director, Humberto Spinetti, escuchó un discurso suyo. Pronto Rangel Lamus le prohibió la travesura.

⁴⁶ Urdaneta, C. (1988) *La posición no subalterna de Ramón J. Velásquez* En Ediciones del Congreso de la República (Ed.) *Testimonios sobre la obra de Ramón J. Velásquez* (pp.351–358) Caracas

⁴⁷ Velásquez, R. Así era la vida en San Cristóbal (1960) En A. Amado, *Así era la vida en San Cristóbal* (pp.7–12) Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses

Además de escribir para tres órganos de prensa y hacer política en el colegio, contrabandeaba con desparpajo noticias conspirativas al régimen salidas de *El Tiempo* o libros prohibidos como *Memorias de un venezolano en la decadencia* de José Rafael Pocaterra. Con tantas cosas en la cabeza y entre las manos, San Cristóbal se le estaba quedando pequeña, al ya no tan pequeño Ramón.

“Déjale algo a la vida”

Ramón Velásquez es enfático al recordar que fue en enero de 1933, cuando se embarcó en un autobús hacia Caracas. Sin embargo, su nombre figura como administrador en un ejemplar de la revista *Nautilus*, de abril de 1933, lo que indica que para esa fecha todavía no había dejado el Táchira.

De todas formas, el joven Velásquez, así como Leonardo Ruiz Pineda y Miguel Moreno ya no podían regresar al Liceo Simón Bolívar. La anécdota es la siguiente: un grupo de liceístas pretendió colgar un retrato de José Antonio González, Presidente del Táchira, en el salón de honor, y Velásquez, sus dos acompañantes y un cuarto compañero se rehusaron. “Entonces propuse que si se colocaba el del Presidente del Táchira, habría que poner también el del General Gómez. Los aduladores estupefactos le fueron a decir al Presidente que me metiera preso. ‘¡Meter yo preso a alguien que propone colocar el retrato del General Gómez! ¿Están locos?’

—les respondió el mandatario—⁴⁸, recuerda Ramón J. El cuadro finalmente no se colgó, pero la protesta les valió a los tres jóvenes la expulsión.

El viaje, como todos los que se hacían en esa época fue largo y tortuoso. Ya no eran los días en que había que llegar a Maracaibo para tomar un barco, primero a Curaçao, luego a Puerto Cabello o La Guiara, y de ahí a Caracas, pero de todos modos eran cinco días hasta la capital, la mayor parte sobre carretera de tierra. El trayecto fue una experiencia única para los muchachos que nunca habían salido de Los Andes:

—Mientras subíamos las alturas del Zumbador —rememora Velásquez— el corazón se achicaba porque sabíamos que ya no era fácil regresar a casa, pero entre los paisajes parameros, el frío y los mareos que producían las curvas, se entretenía uno. Pasamos por el pueblo de El Cobre y caímos a La Grita. Ahora había que aprontarse para pasar el temido páramo de La Negra y llegar a Bailadores y Tovar donde descansamos hasta el día siguiente. Así íbamos entre adormitados y cansados por los duros asientos de madera de los autobuses. Llegar a Mérida era emocionante pero luego venía la subida a Mucuchíes y lo que llaman el pico del Águila, que era muy frío y neblinoso; eran muchas curvas y cuando venía otro autobús o camión, había que regresar a una parte ancha, donde el otro pudiera pasar muy pegado al lado nuestro, porque la carretera era muy angosta y con

⁴⁸ Pérez, Ana M. (1992) *Entre el cielo y la historia 50 años de periodismo*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. pp. 50-51

muchas curvas. Así era un viaje en aquel tiempo. Uno tenía que llevar un paño para protegerse la cara porque cada vez que pasaba un carro, como la carretera era de tierra, levantaba grandes polvaredas y le llenaba a uno la cara de polvo. Al salir de Valera comenzamos a ver un paisaje distinto al del Táchira y Mérida, era otro clima y otra vegetación.

Cuando llegaron a Barquisimeto, ya no había paso hacia el centro y debieron ir a la prefectura para revisar las maletas. Eustoquio era el Presidente y hasta el encargado de la prefectura era andino, y además de Capacho: un coronel de apellido Becerra, quien le preguntó a Ramón Jota, mientras desmontaba su equipaje:

—¿Y esos libros?

—Bueno, son los de estudiar.

—Son muchos... Mirá (sic), ¿y te vas a meter todo eso en la cabeza? Déjale algo a la vida.

Salieron de Barquisimeto hacia Puerto Cabello.

—Miren allá se ve, allá se ve.

Era el mar, y ese azul inmenso era un paisaje primerizo para ese grupo de muchachos salidos de las montañas. Varios pasajeros aplaudieron emocionados y

Ramón Velásquez también lo hizo. Otros aplausos vendrían cuando el autobús tocó el pavimento, la “carretera negra”; ya el tramo hacia Caracas fue sin contratiempos.

No uno, sino dos colegios

El trío de estudiantes llegó a la pensión *Italia*, en la esquina de Llaguno, propiedad de unos andinos. Luego de tres décadas de gobiernos de Castro y Gómez, no había un pueblo donde el jefe civil no fuese andino, enviados como comisarios de probada lealtad regional, a todas las regiones del país.

Los gochos que recibieron a Velásquez y compañía eran la otra cara del andinismo. Eran los miles, que sin lazos con ministros ni caudillos, se adentraron en el país a trabajar en fábricas, en negocios menores, en las escuelas o en las pensiones. Para el historiador Manuel Caballero “El Táchira no envió al centro a una horda de genízaros sacatripas, tal y como la literatura polémica y por lo general exiliada trató de hacerlo ver por mucho tiempo: también, y sobretodo, envió la flor y nata de su inteligencia formada, y muy bien, en los grandes colegios neogranadinos”⁴⁹.

En Caracas la secundaria no la estudió en uno sino en dos colegios: el Liceo Andrés Bello, en las mañanas y el colegio San Pablo, de los hermanos Roberto y

⁴⁹ Caballero, M (28.11.1996) *Periodista y político Ramón J. Velásquez en cuatro tiempos* *El Universal*. Tomado de http://www.el-universal.com/1996/11/28/pol_art_28112A.shtml

Raimundo Martínez Centeno, en las tardes, “porque era el mejor centro laico de educación y cultura”. Ramón Velásquez recuerda con nombre y apellido a cada uno de sus profesores: Mario Briceño Iragorry y Caracciolo Parra León (ambos miembros de la Academia Nacional de la Historia y la Academia Nacional de la Lengua), en el Andrés Bello, y Luis Beltrán Pietro, Fernando Paz Castillo, José Fabianes Ruiz y Alberto Arrelo Torrealba, en el San Pablo.

De alguna forma siempre calaba detrás de un escritorio. A los seis meses de llegar a Caracas le hicieron presidente del Centro de Estudiantes de Bachillerato, que incluía a colegios públicos y privados, y director de la revista *Futuro*, del Liceo Andrés Bello.

Los padres de Ramón llegaron a Caracas casi un año después, y la familia se instaló entre las esquinas de Monroy y Misericordia (sobre la actual avenida Universidad), en una casa sencilla, más pequeña que la que dejaron en San Cristóbal. A una cuadra y media estaba el liceo y aun más cerca el Parque Carabobo.

Este parque, que todavía conservaba el color verde de las matas, se llenaba a las 5 de la tarde con los jóvenes estudiantes de los principales colegios: el Andrés Bello, La Salle, el San Ignacio, para oír las lecturas “revolucionarias” de Rafael Simón Jiménez o a Guillermo Meneses. Velásquez, que ya se ganaba el respeto de

sus compañeros, hizo otro tipo de amigos. Uno de estos fue Inocente Palacios, integrante de la llamada Generación del 28, a quien le llevó un ejemplar de *Futuro*.

Por esos días el poeta Palacios había fundado la Organización Revolucionaria Venezolana, que impulsaba las cooperativas campesinas para acabar con el latifundio, y publicaba un semanario antigomecista llamado la *Gaceta de América*. Un día, Velásquez llegó a los talleres y encontró a los chácharos de la Sagrada. Habían descubierto todo y a Palacios lo enviaron a Panamá. Cierta era la advertencia que una vez le hizo Rafael María Velasco, gobernador del Distrito Federal, ante un sobresalto editorial: “¡Como ustedes son estudiantes y no periodistas, se han salvado por esta vez, pero...cuiden su libertad!”⁵⁰.

Un nuevo país comienza

La vida de Ramón Velásquez tiene un impedimento para dejar de mezclarse con la biografía misma del país. El 17 de diciembre de 1935, día en que murió Juan Vicente Gómez, al San Pablo acudió todo el que había sido tocado con la noticia para confirmarla. Ramón estaba ahí. Nadie creía lo que sucedía, nuevas personas llegaban con más detalles, y la confusión no hacía sino aumentar. Finalmente se acordó ir a Maracay a preguntarle a López Contreras, que iba a pasar. A la cabeza de la comitiva

⁵⁰ Pérez, Ana M. (1992) *Ídem*. Pág. 51

de 40 carros iba el poeta Andrés Eloy Blanco, designado como orador, y entre el resto, el joven Velásquez.

El 15 de septiembre de ese año, Ramón Velásquez se había inscrito en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Central pero no le tocó estudiar nada, al menos formalmente. El país era un hervidero de nuevas ideas, se crean periódicos, panfletos, revistas, se fundan sociedades de campesinos, mujeres, maestros. “Todo el mundo se dedicaba a la política”, recuerda Velásquez.

Un sitio particular se convierte en el centro de todo. En una casa entre las esquinas de Palma a Miracielos, Jovito Villalba instaló la Federación de Estudiantes, que renacía después de 1928. Todos los días entra y sale gente, los patios y los pasillos se llenan de estudiantes y de políticos. Del destierro llegan Leoni, Salvador de La Plaza, Juan Oropeza, Gustavo Machado, Ricardo Montilla. Velásquez está presente y logra el puesto de Secretario de la Federación. En los salones de abajo, los socialdemócratas se reúnen un organizan su partido: ORVE (Movimiento de Organización Venezolana). En las oficinas de arriba están los comunistas, quienes organizan el Partido Revolucionario Popular, fundado en 1931.

Un día Ramón, que ya le decían Ramonjota, se acercó a un hotel en la esquina de Socarrás pues iba a conocer a uno de los principales líderes jóvenes que recién llegaba del exilio en Costa Rica: Rómulo Betancourt. El primer encuentro fue corto,

pero ya a Ramón le caía bien el hombre. El poeta Rafael Bruzual López, había escrito desde la revista Venezuela Futura, en Nueva York, que no solo había que acabar con Juan Vicente Gómez, sino también con los tachirenses. Betancourt le respondió tajantemente y a la misma vez esbozó su tesis política:

“Nos parece resultado de un análisis formalista, superficial, de nuestra realidad. (...) en Venezuela existe la tiranía —forma agudizada de la dictadura de una clase, de todas las regiones del país y no de una región determinada, la andina (...)La tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una clase - la clase capitalista nacional e internacional ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino) (...) Con ellas estamos. Con las clases explotadas, con el camisa-de-mochila, con el pata-en-el-suelo, con las peonadas de los hatos, con los siervos de los latifundios cafetaleros, con los obreros de las petroleras, Serán esas clases trabajadoras (...) las que, desde el poder, actualizarán nuestras posibilidades nacionales, forjando un tipo de Estado nuevo, antimperialista y socialista, instrumento del pueblo para la realización de la justicia social”.

Velásquez lo vio la tarde siguiente en la Federación de Estudiantes, donde habló en pleno sobre el petróleo y lo importante que era conocer ese tema y la historia nacional, luego de leerse él los 15 tomos de la Historia de Venezuela de González Guinand. “Desde entonces nos hicimos amigos”, dice Velásquez. Muy pronto se verían las caras nuevamente.

Hombre de conciliación

—Lo invito a una tarea política: yo vengo a gobernar para todos los venezolanos y no quiero que nadie me aisle, ni me levanten murallas que me aislen. (...) Yo soy un hombre polémico y tengo grandes simpatías, pero también grandes resistencias. Pero en la Presidencia debo oír a todo el país y usted inspira confianza a muchas personas que no se atreverían a venir ante mí o a las cuales no puedo recibir por mis convicciones”, le dijo Rómulo Betancourt, presidente electo, a Ramón Velásquez, a finales de enero de 1959.

La invitación era para designarlo Secretario de la Presidencia y Velásquez la aceptó. “Yo tenía noción de los sectores que no eran partidarios de él. Yo sabía que dentro de la Iglesia había un sector que lo creía comunista, que dentro de las Fuerzas Armadas los perezjimenistas no lo querían, que los comunistas no lo querían”, recuerda hoy.

El 8 de diciembre del año anterior, Betancourt se había convertido en Presidente de Venezuela, luego de derrotar en elecciones libres a Wolfgang

Larrazabal y Rafael Caldera. La maquinaria del partido AD, con la célebre frase “Ni un municipio, sin una seccional del partido” había ganado la mayoría en las dos cámaras legislativas del Congreso. Betancourt comenzó a aplicar los lineamientos del recién firmado Pacto de Punto Fijo⁵¹, y estableció el Gabinete siguiendo el resultado de las elecciones. Así, URD ocupó tres carteras, AD y COPEI, dos, y cinco quedaron en ministros independientes.

La preferencia de Betancourt por Velásquez no pasó desapercibida dentro del partido de gobierno. Los “compañeritos” visitaban mucho a Betancourt para intentar convencerlo de sacar al independiente y meter un carnet acreditado. Velásquez respiró tranquilo. Recordó que Betancourt le había dicho al ofrecerle el puesto, que “no quiero, que en ese manoseo tan venezolano, me estén diciendo a toda hora compañero Betancourt”

En ese episodio, Velásquez se dio cuenta, que para algunos, dentro de los nuevos cuadros gobernantes, su figura representaba una amenaza, y lo que hizo fue lo que generalmente hace en esas ocasiones: no le da mucha importancia. “Él tiene un conocimiento muy ladino, en el sentido de ser perspicaz en la política nacional”, apunta el escritor Adriano González León, amigo de Velásquez.

⁵¹ El 31 de octubre 1958, las cabezas principales de los tres grandes partidos de la oposición perezjimenista: AD, COPEI y URD, firmaron un pacto de convivencia política, que establecía el respeto y respaldo al gobierno de turno y el abandono de las prácticas conspirativas.

Un tesoro escondido

En el sótano del Cuartel de la Guardia Presidencial, enfrente del Palacio de Miraflores, casi 80 sacos de lona, llenos de papeles permanecen abandonados por años. La autoridad del establecimiento, un coronel de apellido Moreán, está preocupado porque los soldados, al mediodía, se acuestan sobre las valijas a fumar.

El Secretario se entera de la situación y le pide a Moreán que le enseñe uno de esos papeles. Después de la curiosidad, la sorpresa y la emoción:

—Estos papeles hay que conservarlos cuidadosamente, en esta muestra que me han traído se ve que pertenecen al Archivo Castro-Gómez. No se les ocurra dañarlos, ¡vamos a rescatarlos! —dijo en ese momento Velásquez, según relató él mismo, tiempo después, al periodista Guillermo Campo Martínez⁵².

“En esos papeles estaba la vida venezolana”, recuerda hoy el fundador del Archivo Histórico de Miraflores sobre aquel fortuito descubrimiento. Después dije: —el país tiene que conocer esto —y fundé el Boletín del Archivo y logré editar 178 volúmenes y me ha satisfecho mucho”. Lo último lo dice sonriente pues recuerda haber visto referencias del Boletín en obras de Pino Iturrieta, Manuel Caballero y otros historiadores actuales.

⁵² Bustamante, N (2003) Ramón J. Velásquez *El gran archivero venezolano* En Ramón J. Velásquez Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela. Caracas: Universidad Metropolitana & Universidad de Los Andes (Ed.). Pág. 294

Cuidando la democracia

El 24 de junio de 1960, Ramón Velásquez era el único miembro del gabinete ministerial que se encontraba en Miraflores, y quizás el menos indicado para manejar la situación que recién había estallado durante la celebración del desfile militar en el 139° aniversario de la Batalla de Carabobo.

Ese año y el anterior, el gobierno se había visto sacudido por conspiraciones y levantamientos de todo tipo. “Manuel Mantilla y yo nos turnábamos a dormir en Palacio. Alzamiento en la guardia militar, alzamiento en la guardia presidencial, el frustrado en La Guaira, otro frustrado en el Cuartel Urdaneta de Catia, más todas las acciones de la guerrilla. Era un cruento ejercicio diario: guerrillas, policías muertos diariamente.”, recuerda Velásquez.

En la avenida Los Próceres, el vehículo presidencial, en cuyo interior viajaban Rómulo Betancourt, el ministro de la Defensa, General Josué López Henríquez, su esposa y el Jefe de la Casa Militar, Coronel Ramón Armas Pérez, prendía en llamas luego que explotara una bomba plantada en un automóvil parado al lado de la vía. Armas Pérez murió de inmediato y Betancourt fue enviado al Hospital Clínico Universitario.

Ramón Velásquez, máxima autoridad en Miraflores ese día tuvo que tomar las decisiones. Al principio pensó en una nueva conspiración militar, y mandó a acordonar con tanques el perímetro de Miraflores, pero luego advirtió a los militares que el atentado no había sido preparado desde las Fuerzas Armadas, sino desde Santo Domingo, por el dictador Rafael Leonidas Trujillo⁵³. Para el clima de incertidumbre que vivía el gobierno, la advertencia de Velásquez ayudó a que los ánimos de los militares se calmaran. “Ramón tiene “una capacidad para conciliar diferencias, absolutamente indispensable en aquél país y en aquél momento encrespados”⁵⁴, dice Manuel Caballero.

Contactos por todos lados

Años 1959-1963. 5am - 9:30pm, 5am - 9:30pm. Ese es el horario diario de Ramón J. Velásquez, Secretario de la Presidencia durante la presidencia de Rómulo Betancourt. Antes de las 7:15 ha leído toda la prensa y en cinco minutos atraviesa el corto trecho de La Florida a Miraflores. No desayuna hasta las 7:20 y diez minutos después ya despacha. Conversa con el Presidente y algunos ministros. En la tarde atiende las visitas.

⁵³ Betancourt había denunciado previamente a Trujillo, conocido como “Chapita”, ante la OEA de conspirar contra Venezuela

⁵⁴ Caballero, M (28.11.1996) *Periodista y político Ramón J. Velásquez en cuatro tiempos El Universal*. Tomado de http://www.el-universal.com/1996/11/28/pol_art_28112A.shtml

Diariamente, una centena de personas se reúne con el Secretario: estudiantes, obreros, empresarios, militares; desde Caracas, Maracaibo, San Cristóbal, Maturín, Ciudad Bolívar todos vienen a conversar con Velásquez. “El tenía fama de ser un político y un intelectual muy bien informado y muy preciso en sus juicios. Es una fama que siempre lo acompañó”, opina Simona Alberto Consalvi.

Velásquez recuerda que en la cárcel conoció todo el país, a través de sus compañeros prisioneros, venidos de todas las regiones del territorio nacional. En libertad, pero atado a la multiplicidad de la agenda gubernamental, terminó esa radiografía con sus visitas a cantidad de pueblos y territorios del país.

La máquina contra el hombre

De una de las cosas de las que se podía jactar Ramón J. Velásquez, a principio de los años sesenta, era de ser el político independiente más poderoso. Su cargo en el gabinete lo colocaba, tal como le había dicho Betancourt, como representante del gobierno en los acercamiento hacia las distintas fuerzas políticas de entonces y sus contactos en todo el país, tenían larga data y buen mantenimiento. “Ramón tiene capacidad de tener amistades, de cuidarlas, y es muy ritual: le gusta tener unos ritmos de relación con la gente”, dice Tulio Hernández.

Hacia el final del periodo de Betancourt, ese auge de popularidad lo lanzará al huracán de las candidaturas presidenciales.

Ramón J. Velásquez, candidato de Conveniencia Nacional

El doctor Ramón Velásquez, Secretario General de la Presidencia de la República, se sugiere insistentemente en los círculos políticos venezolanos como fórmula de conveniencia nacional para la candidatura presidencial de la campaña que habrá de iniciarse a comienzos del próximo año correspondiente al período 1964-1969.

Luis Serrano Reyes

El Tiempo

Caracas, 24 de Noviembre de 1962.

Ante las manifestaciones de apoyo, Ramón Velásquez, hace lo contrario de cualquier político, renuncia a la Secretaría para regresar al Senado⁵⁵. “Algo que lo perjudicó a él, fue que los partidos eran muy fuertes y no renunciaban a que sus candidatos fueran militantes”, cuenta Consalvi.

⁵⁵ Para ingresar en el Gabinete de Betancourt, Ramón J. Velásquez había abandonado la curul en el Senado, luego que ganara, como candidato independiente de AD, el puesto para Senador por Táchira y Diputado por Miranda, simultáneamente.

De todas formas el jefe máximo ya había decidido. Betancourt le dijo a Velásquez: “yo sé agradecerte todo lo que has hecho y tus años de cárcel y todo, pero partido es partido, tú no has querido inscribirte”⁵⁶

El 18 de julio periodistas nacionales y extranjeros pueblan el Salón de los Espejos de Miraflores, para escuchar de boca del Secretario la justificación de su salida del gabinete. Los reporteros disparan preguntas, pero Velásquez no se desespera. Conoce el oficio. Dice que irá al Senado para presentar un proyecto de ley de la Corporación Económica de los Andes (Corpoandes). Pocos le creen.

"Durante una rueda de prensa de más de cincuenta minutos, el Doctor Velásquez dijo que se retiraba del cargo con el cual lo había honrado el Presidente Betancourt, para incorporarse el primero de Agosto a la Cámara del Senado, fecha en que introducirá el proyecto de Ley de la Corporación de Desarrollo de Los Andes".

El Nacional. Caracas, 20 de Julio de 1963, p.

En 1968, en los últimos meses del gobierno de Raúl Leoni, su nombre vuelve a ser favorito en las quinielas presidenciales, pero como antes, los tímidos movimientos de los independientes son aplastados por AD y COPEI. Ese año ganó

⁵⁶ Arraiz Lucca, Rafael (2002) *Ramón J. Velásquez repasa sus episodios* En Ramón J. Velásquez Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela. Caracas: Universidad Metropolitana & Universidad de Los Andes (Ed.). Pág. 133

Rafael Caldera, y por primera vez en la historia republicana, un presidente entregaba el mando a su oponente político sin contratiempos. Velásquez recibió la llamada del presidente electo:

—Mire, yo no quiero aparecer solo, esos 30.000 votos con que gané han creado una tensión que tengo que resolver —le dijo Caldera

— Lo acompañó por un año, yo tengo buena memoria, recuerdo su comportamiento como asociado de Betancourt en cinco años muy duros —le replicó Ramón Velásquez.

En cuanto al político Ramón J. Velásquez, la década terminaba en el mismo rol que lo encontró en su inicio: como el hombre de conciliación.

Tinta peligrosa

Comunicado del Ministerio de Relaciones Interiores. Dirección de Seguridad Nacional. Caracas, 9 de agosto de 1956, 147° y 98°⁵⁷. Desde hace algún tiempo los servicios competentes de la Dirección de Seguridad Nacional estaban en conocimiento de que Rómulo Betancourt preparaba desde y con el apoyo del gobierno de una nación centroamericana un atentado contra la vida del ciudadano General Marcos Pérez Jiménez, (...) durante los actos conmemorativos de la Semana de la Patria del presente año (...). Mientras los preparativos criminales, una Comitiva integrada por Manuel Vicente Magallanes, doctor Ramón Velásquez, José Gerbasi, Guillermo Muñoz y Jesús Alberto Rey, debía crear un ambiente de opinión favorable al atentado”

El Nacional, Caracas, 10 de agosto de 1956

Primera y última página⁵⁸

El día anterior a la publicación del comunicado, Ramón J. Velásquez se encontraba en su oficina de jefe de redacción de la revista *Élite* con el escritor

⁵⁷ A 147 años de la Independencia y 98 de la Federación

⁵⁸ Uribe, P & Calzadilla, L. (2004) Bio-bibliografía de Ramón J. Velásquez en Sala Virtual de Investigación (UCAB) <http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/SVI/recursos/svirjv.pdf>

ecuatoriano Alfonso Rumazo González. Eran las diez de la mañana. Unos hombres de la Seguridad Nacional irrumpieron por la puerta:

—¿Ramón Velásquez?

—Soy yo.

—Está preso.

“Dijeron que yo lo iba a matar. Eso es mentira” desmiente Velásquez. En la Cárcel Modelo de Caracas permaneció hasta el 23 de julio del año siguiente, cuando fue enviado a prisión en Ciudad Bolívar en autobús, acompañado por un loco que se creía faraón egipcio.

La Cárcel Nueva de Ciudad Bolívar había sido construida en 1951 para albergar presos políticos. “Era un edificio moderno con grandes dormitorios, literas de hierro, una sección de baños con 22 regaderas, batea para lavar la ropa, patio para jugar pelota, lo que uno quisiera”, recuerda Ramón J. como quien se siente sortario de no haber terminado en el campamento de Guasina⁵⁹, en el corazón del río Orinoco. “La Seguridad Nacional torturaba aquí (en Caracas), pero allá en Ciudad Bolívar no”.

El cuento del intento de magnicidio era una estratagema del régimen. “A Ramón lo meten preso por relaciones con gente del movimiento (de resistencia)”,

⁵⁹ Ubicado en la isla de Guasina, en el río Orinoco, este campo de concentración fue utilizado desde el gobierno de López Contreras para prisioneros nazis y luego por la dictadura para presos políticos, quienes debían soportar temperaturas de hasta 40° grados, y enfermedades como el paludismo

dice José Agustín Catalá. No era la primera vez que visitaba los cuartos de la Seguridad Nacional en El Paraíso, y para los militares era mejor tenerlo bajo llave que en libertad, conspirando, cosa que venía haciendo desde el primer día.

“Siempre andaba con eso de los libros”

Desde que salió preso de la sede de la Corporación Venezolana de Fomento, por órdenes de la Junta Militar de Gobierno, que había tomado el poder por las armas el 24 de noviembre de 1948, Ramón Velásquez no dudó en que su lugar estaba en la resistencia clandestina. “No me gustó que derrocaran al maestro Gallegos. Yo lo repudié”, dice Velásquez.

Ramón Velásquez ha logrado tener aliados incluso en el lado opuesto de sus convicciones. Su amigo de San Cristóbal Miguel Moreno, entonces Secretario de la Junta Militar pidió que lo liberaran. “No tenía por qué estar preso. Nadie estaba preso. Me soltaron y empecé mi ejercicio de prisionero político”, dice

El golpe de Estado contra el gobierno de Rómulo Gallegos estaba anunciado. El empeño de los adecos de gobernar desde 1945 en contra de la mayoría de fuerzas políticas, económicas y sociales, había fortalecido la oposición y dejaba aislado y vulnerable al gobierno de Gallegos ante cualquier ataque. Todo el mes de noviembre de 1948 se oyeron rumores de levantamientos armados. La mañana del 24, con el

argumento de una supuesta amenaza de huelga general por parte de Gonzalo Barrios⁶⁰, el Ministro de la Defensa, Carlos Delgado Chalbaud, enredado en un dilema por su vieja amistad con Gallegos y su participación en la conspiración, puso en marcha el plan de apresar al Presidente e instaurar una Junta Militar de Gobierno.

A la salida de la cárcel, tuvo que “vivir a salto de mata”. Escribió libros para terceros y dictó clases de historia en un liceo por Los Dos Caminos. “Escribí como dos o tres libros para otra persona y siempre andaba con eso de los libros. Y me decían: —¿Por qué se mete a eso? ¿No ve que se pone en evidencia? Pero lo hice”. Amigo de Leonardo Ruiz Pineda⁶¹ desde el liceo y con un pasado político vinculado a los adecos, ya la Seguridad Nacional le venía siguiendo los pasos.

Venezolano. Abogado y periodista. Detenido el 6-8-56. Sindicado de ser auxiliar de la Secretaría Nacional de Información del CEN de A.D. en la clandestinidad en su nueva organización. Enviado a Caracas por vía terrestre a la Cárcel Nueva de Ciudad Bolívar, el 23 de julio de 1957. Registra una detención anterior, el 9-4-53

Prontuario de Ramón J. Velásquez en la Seguridad Nacional

⁶⁰ Velásquez, R. (1976) Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo. En R. Velásquez, A. Calvani, C. Silva, J. Liscano, Venezuela Moderna 1926–1976 (pp.1–385) Caracas, Fundación Eugenio Mendoza. Pág 97

⁶¹ Luego del exilio de Rómulo Betancourt, Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco y las demás figuras principales de Acción Democrática, Leonardo Ruiz Pineda fue designado Secretario General del partido en la clandestinidad.

En esos años, para poder publicar cualquier cosa, desde un libro a un folleto, los perseguidos por el régimen tenían que hablar con una sola persona: José Agustín Catalá, dueño de la editorial Ávila Grafica. Catalá y Velásquez se habían conocido en la redacción de *El País* en 1944 y al poco tiempo consolidaron una dupla productiva que sigue vigente: el de Colón escribe y el de Acarigua se encarga de la imprenta.

Con la ayuda de Simón Alberto Consalvi, René Domínguez y Héctor Hurtado, el dúo publicó entre 1949 y 1951 *Testimonio*, “que aparecía como expresión de los independientes”⁶², según José Vicente Abreu, otro miembro activo de la resistencia. De ese grupo, el que más arriesgaba era Catalá, quien fue interrogado varias veces por los “polizontes” de la SN sobre folletos clandestinos.

Velásquez ha tenido desde siempre una relación especial con las publicaciones diarias. Es el sentimiento de estar innovando continuamente, seguir el día a día de los sucesos, lo que lo impulsa a imaginar constantemente nuevas publicaciones. Desde 1948 tenía la idea de crear un periódico, que se llamaría *La Tarde*, pero la censura impuesta desde Miraflores, requería estrategias más audaces. La idea se materializó en una revista, de nombre *Signo*⁶³, definida por Consalvi como “aguzamiento de la

⁶² Abreu, José Vicente (1983) Prólogo de la segunda edición facsímil *En Venezuela bajo el signo del terror – Libro Negro 1952* Caracas: Ediciones Centauro (Pág. IX)

⁶³ Con un diseño muy similar, Catalá y Velásquez publicaron un número de prueba de la revista *Hechos*. La Gobernación del Distrito Federal niega el permiso y recoge los 50 ejemplares impresos.

imaginación para saltar la barrera de la censura. Recuento de historias para alertar a la gente”⁶⁴. Ahí colaboraron Alfredo Tarre Murzi, alias Sanín, Juan Liscano y Consalvi.

Velásquez, aunque ningún lector podía corroborarlo entre las páginas, redactaba los reportajes. Por las hojas de *Signo* pasearon semblanzas de personalidades venezolanas y extranjeras, y se reportaron con extensión procesos políticos de otros países. “No significaba otra cosa que no fuera un llamado a entender el presente venezolano a través de antecesores o de la alusión que propiciara las comparaciones, a las realidades latinoamericanas. Había una ‘segunda intención’⁶⁵ porque la primera, sencillamente no estaba permitida. El mayor trabajo fue titulado “Gómez, fenómeno telúrico”, y apareció en el N° 10 de la revista, el 20 de septiembre de 1951. La pluma sutil de Ramón, redactó una crítica a la larga dictadura gomecista, pero apuntaba al régimen del momento.

¿Por qué se permitió la circulación de esta revista, si las “segundas intenciones” eran evidentes? Presionado por la comunidad internacional, el gobierno había cedido a la celebración de elecciones el 30 de noviembre de 1952 para la Asamblea Nacional Constituyente. Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la Junta

⁶⁴ Consalvi, Simón Alberto (1988): Ramón J. Velásquez. La Historia y sus Historias Testimonios sobre la Obra de Ramón J. Velásquez. Caracas: Ediciones del Congreso de la República. Pág. 15

⁶⁵ Ediciones Centauro (Ed.) compiló en 1990 en dos tomos todos los reportajes de *Signo* con el título “Con segunda intención”

Militar, tras la muerte de Chalbaud⁶⁶, confiaba ciegamente en que el (Frente Electoral Independiente) FEI, partido oficial, tendría la mayoría de los votos y permitió algunas libertades.

En la prensa las juntas de censura seguían fijando los contenidos. “Habían aumentado las persecuciones (...) y ya se habían abierto las puertas de Guasina, (...) Desde *Signo* estábamos jugando con fuego”⁶⁷, dice Sanín.

Pero el día electoral, la oposición legalizada (URD y COPEI) ganó las dos terceras partes de los escaños. La derrota exasperó a los jefes del régimen y el 2 de diciembre mandaron al exilio a Jóvito Villalba y otros líderes opositores, y manipularon la contabilidad de los votos a su favor. El Presidente Provisional, dictó la Constituyente, era Marcos Pérez Jiménez. La dictadura se había consolidado.

El último número de *Signo* circuló en octubre de 1952, antes de ser clausurada por la Seguridad Nacional.

⁶⁶ El 13 de noviembre de 1950, Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno, es secuestrado por una banda liderada por Rafael Simón Urbina. Tras un forcejeo Chalbaud recibe un disparo y muere.

⁶⁷

Detona el libro

El olor a tinta que salía de las oficinas de Ávila Gráfica, En el N° 18-1 entre las esquinas Hoyo y Santa Rosalía, atraía recurrentemente a los agentes de la Seguridad Nacional. Incluso dejaban sus carros enfrente y husmeaban por las ventanas, revisando el trabajo en el interior. El olfato solo detectaba el plomo de las máquinas; nada olía a ilegalidad. Aparentemente.

En el interior de los talleres el trabajo era diligente y preciso cuando empezaba el mes de octubre 1952. Desde sus madrigueras Ruiz Pineda, Alberto Carnevalli, y desde la calle Velásquez, Consalvi y otros, se armó un libro documentado y confirmado de las denuncias hechas contra el régimen. Un prensista italiano, desconocedor del español, realizó casi toda la impresión. Y luego juntar los cuadernos, coser y pegar. Todo eso a plena luz del día, y bajo la vigilancia policial. “Si uno se mete en esa cosa sabe lo que le va a pasar. Entonces, ¿por qué nervioso? Hay que esperar que le pase. Pero angustia no, complica la cosa”.

La publicación comenzaba con el título “Venezuela Bajo el Signo del Terror. El Libro Negro de la Dictadura” y terminaba borrando las huellas de su creación: “Este libro se terminó de imprimir el día 15 de septiembre de 1952, en los talleres de la Cooperativa de la Industria Gráfica Mexicana, para EDITORIAL CENTAURO.

Apartado 2480, México, D.F. Previamente se había suministrado a los editores las pruebas necesarias par realizar ediciones similares en Cuba, Guatemala y Colombia”.

—Ahora más que nunca necesitamos este libro en la calle...será un detonante
—decía entusiasmado Leonardo Ruiz Pineda.

El libro salió el 4 de octubre. El 21 asesinaron a Ruiz Pineda. El 9 de febrero la policía allanó la casa de Ramón Velásquez en la avenida Este 2 en El Conde. 16 agentes revisaron las habitaciones y levantaron los colchones. Velásquez temía por su familia. “Que me dio miedo, no”, recuerda hoy, cuando los años han apaciguado las imágenes de aquel día. Al momento de su captura, Ramón Velásquez cargaba los papeles para un segundo libro, pero logró arrojarlos fuera del vehículo donde lo transportaban.

Su destino fue la Cárcel Modelo. Tuvo que esperar más de un año para que sus antiguas amistades intercedieran por él. El 24 de diciembre del 54, el Coronel Pulido Barreto logró sacarlo.

—Me pediste su libertad como regalo de navidad, aquí lo tienes libre⁶⁸—le dijo Vallenilla Lanz a Pulido.

⁶⁸ En entrevista con Ramón J. Velásquez

Cuando abandonó la prisión, públicamente no existía. “Yo estuve preso, preso, dos veces. Mal visto, los diez años. Fui chequeado como enemigo del régimen”. Esa era una ficha que bastaba para no poder encontrar ningún trabajo.

“Leproso político”

En 1955, Miguel Ángel Capriles, dueño de las publicaciones Últimas Noticias y *Élite* llamó por teléfono a Velásquez:

—Te entrego la revista *Élite*.

—Miguel Ángel, usted sabe que yo soy un leproso político, la semana pasada me llamó Miguel Otero para decirme que si no me acordaba que en *El Nacional* no se podían publicar artículos míos, y me lo devolvió. *El Universal* no me da trabajo, *La Esfera* no me da trabajo, yo no le voy a pedir trabajo al gobierno, y usted me llama para ofrecerme, ¿eso no le va a traer problemas?

—Te doy la jefatura de redacción, pero tu nombre no va a figurar —le asegura el empresario

—Yo lo que necesito es comer, tengo hambre.—respondió Velásquez con desespero.

Anteriormente había intentado retomar su carrera en el Derecho, pero su presencia no era bienvenida en los tribunales. “Mario Ponce, que era juez en ese tiempo, me dijo”:

—Mira, hay la orden que los asuntos que tú traigas nos e tramiten. Mándalo a través de otro abogado, vas a adquirir mala fama

Las ilustraciones de la revista las realizaba el artista Jacobo Borges y los textos, Jesús Sanoja Hernández, Elisa Lerner, Jesús Rojas Marcan, Helena Feil y Adriano González León, entre otros. Pero el experimento solo duró hasta esa mañana de agosto de 1956.

—Hoy no vengo a pedir tu libertad, vengo a pedir que no te toquen —le dijo su amigo el coronel Pulido Barreto ese día.

“Y así fue. No me torturaron”. La tortura en Ciudad Bolívar era la incomunicación, y el tedio.

Cuenta Jesús María Cachut⁶⁹, militante de Acción Democrática encerrado junto a Velásquez que la vida en prisión era una incasable rutina: Formación de presos en la mañana: 1,2,3,4... El menor error es excusa para los planazos. El tiempo lo marcan los pitazos que anuncian las necesidades básicas: desayuno (taza de avena),

⁶⁹ Fermín, Alfredo (23.01.2005) La vida en una cárcel es cruel. EL Carabobeño Tomado de http://www.el-carabobeno.com/p_pag_hnot.aspx?art=a230105for&id=t230105-for

almuerzo, cena, acostarse. Prohibidas las visitas y la correspondencia. Todo es propicio para conversar y meditar. “La cárcel es un tiempo en que crecen los sueños como para aliviar la carga, yo voy a hacer, yo voy a hacer”⁷⁰, dice Velásquez.

Encerrado en el pabellón 3, Ramón Velásquez medita en un periódico que va a fundar cuando salga. En algún momento pensó llamarlo *La Tarde*. Es una idea. Lo que no sabe es cuándo será todo eso.

La mañana del 24 de enero de 1958, un día después de que la Vaca Sagrada volara fuera del país con Marcos Pérez Jiménez en su interior, un avión del nuevo gobierno, trasladó a Velásquez a Caracas. Era libre. Ya podía empezar a concretar sus sueños editoriales.

⁷⁰ Arráiz Lucca, Rafael (2002) *Ramón J. Velásquez repasa sus episodios* En Ramón J. Velásquez Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela. Caracas: Universidad Metropolitana & Universidad de Los Andes (Ed.). Pág. 131

Política en la redacción

“Empezamos este diálogo con la nación en una hora dramática de su historia...”

Editorial del primer número de *El Mundo*

3 de febrero de 1958

El Mundo fue la consolidación de una idea que habitaba en la cabeza de Ramón J. Velásquez desde siempre, y que el ocio de la cárcel no hizo sino enriquecerla: un vespertino informativo.

No había pasado una semana de la caída de la dictadura, y ya Miguel Ángel Capriles ultimaba los detalles para el funcionamiento del nuevo periódico, que iba a llenar el hueco dejado por *El Herald*, de posición pro perezjimenista. La redacción quedaba en una “casa de la vieja Caracas” al lado de los talleres de *La Esfera* y *Últimas Noticias*. La explosión informativa no dejaba tiempo para más: el nuevo gobierno tomaba medidas de emergencia, del exilio llegaban los líderes políticos y la policía embargaba los bienes de los jefes de la dictadura.

Repetir y ampliar la denuncia del Libro Negro, ahora con reporteros rondando los archivos de la Seguridad Nacional y de los ministerios, fue el encargo que se hizo Ramón Velásquez, en el poco tiempo que dirigió el vespertino. “El gran tema era la denuncia contra la dictadura”, recuerda Simón Alberto Consalvi, entonces jefe de redacción del vespertino.

Sin condiciones

—Le ofrezco la dirección del periódico —dijo por teléfono Miguel Otero Silva

—¿La dirección de *El Nacional*? Se la acepto —respondió Ramón Velásquez

Era el año 1964. “No le puse condiciones, a mi me gusta mucho el periódico y era la culminación de una carrera. Para mí era un honor por la categoría del periódico y también un riesgo para mí, si yo era capaz o no”, recuerda Velásquez sobre el ofrecimiento.

Si Ramón J. Velásquez había sido llamado a participar en el gobierno de Betancourt para acallar críticas y conciliar posiciones, su entrada a *El Nacional* tendría las intenciones de aliviar la carga de una crisis que había estallado tres años antes.

“Recomendar a todas las firmas integrantes de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) abstenerse, a partir de esta fecha, de publicar anuncios o propaganda en el diario *El Nacional* de esta ciudad”

Resolución de ANDA del 7 de abril de 1961⁷¹

El grueso de las grandes empresas nacionales y extranjeras y un grupo de medianos anunciantes acató el llamado al boicot y de un día para otro *El Nacional* se quedó sin avisos comerciales. Miguel Otero Silva respondió en un editorial el 8 de junio: “Ante la persistencia de los manejos reaccionarios, hemos decidido hoy enterar al pueblo venezolano de tan oscura maniobra. A partir de este momento les daremos el frente públicamente a los organizadores y conductores de la alevosa intriga...”⁷².

“Llegamos a cobrar ese año nueve días de utilidades, cuando veníamos de cobrar hasta tres meses”, recuerda el periodista Guillermo Campo Martínez, entonces reportero de *El Nacional*.

El periódico resistió dos años el bloqueo comercial, reducido en su tiraje y el número de páginas. Al final cedió a las presiones. En un ensayo de macarthismo⁷³ tropical tardío, algunos redactores y columnistas, de filiación comunista o de

⁷¹ Díaz, E. (1994) *La prensa venezolana en el siglo XX* Caracas: Fundación Neumann. Pág. 96

⁷² *Ídem*

⁷³ A principios de los años cincuenta, el senador norteamericano Joseph Mccarthy comenzó una cacería contra todos los simpatizantes comunistas que trabajaban en medios de comunicación, y presionó para que periodistas y artistas “rojos” fueran expulsados de sus sitios de trabajo

izquierda, abandonaron el periódico, junto con el propio Miguel Otero Silva. Raúl Valera fue el sucesor inmediato, pero dejó el cargo vacante, luego que Raúl Leoni, nuevo presidente del país, lo llamara para formar gabinete. Velásquez fue la carta que se jugó Otero Silva.

Ayer se encargó oficialmente de "El Nacional" el doctor Ramón J. Velásquez "Anunció nuevas secciones para mantener el gran crédito de nuestro periódico".

El Nacional. Caracas, 10 de Abril de 1964

Luego de restablecer la normalidad administrativa, Velásquez se dedicó a desarrollar sus ideas periodísticas. "Donde hay camino real no se inventan las veredas" fue la primera mancheta bajo su dirección.

Un día, un mosaico de estilos irrumpió en la página 4 del diario: opinión, humor, anécdota, política se mezclaban en pequeñas crónicas sobre el país. Con el primer *Zapatazo* de un desconocido Pedro León Zapata, nació la "página de las columnitas", redactada por las plumas de Aníbal Nazca, Luis Herrera Campins, Ludovico Silva y Julio Febres Cordero, aunque en el papel solo aparecieran seudónimos como *memorabilia* de los años de dictadura. "Eran especulaciones muy inteligentes pero breves sobre la situación nacional", dice el escritor Adriano González León, columnista del periódico en ese tiempo..

Por los pasillos del periódico, Ramón J. detiene a cada reportero que se encuentra. —¿Qué trajiste tú?, es la pregunta del momento. “Le gustaba estar metido, además dominaba la política. El mismo hacía la evaluación previa antes de hacer la primera página”, dice Campo Martínez.

“Cuando ellos querían aclarar, daban una declaración”

Cuando Velásquez se sentó por primera vez en el sillón de la oficina del director en *El Nacional*, pudo ver hacia el futuro de su gestión sin una preocupación que habían soportado sus antecesores, a ratos más a ratos menos, desde la fundación del periódico: la censura. La oposición atacaba al gobierno por las páginas del periódico y el gobierno respondía por la misma vía. “El periodismo reflejaba de una forma formidable lo que la crítica política le hacía al gobierno de turno”

El debate ideológico se traspasó a las páginas de *El Nacional* debido, en gran medida, a que en ellas se aglutinaban los políticos en todos sus colores partidistas. De acuerdo a Velásquez, el gobierno nunca intentó censurar. “Cuando ellos querían aclarar una situación, daban una declaración”, dice el ex director.

“No los acompaño”

“Renunció el Dr. Ramón J. Velásquez a la dirección de ‘El Nacional’”

El Nacional. Caracas, 2 de Octubre de 1968, p.

“Mi deber es brindarle al lector la información. Este no es un periódico político, sino de información general. No podemos cortar, por simpatías, la información que el público exige. No los acompaño”, le dijo Ramón Velásquez a Miguel Otero en 1968. El país político se dividía por la campaña presidencial. Los dueños de *El Nacional* apoyaron abiertamente a Miguel Ángel Burelli del Frente Nacional Democrático, y Ramón Velásquez se fue. Un año antes había ganado el Premio Internacional de Periodismo “María Moors Cabot”.

Casi veinte años después regresó al mismo cargo que había abandonado, pero esta vez puso condiciones.

—Se va Arturo Uslar y estamos pensando en un candidato para la dirección, y hemos pensado en que pienses en volver —le ofreció Otero una tarde en la quinta Regina.

—Como no. Pero si toman posición en la campaña electoral que viene, no —respondió Velásquez atento

Si durante su primer paso por la dirección de *El Nacional*, Ramón J. Velásquez llevó la agilidad periodística, su segunda vuelta por la redacción de Puerto Escondido llevaría la agilidad tecnológica. Las viejas máquinas de escribir empezaron a desaparecer y las mesas de la redacción lucieron novedosos computadores. El encargo informático redujo el trabajo de los reporteros, hizo inútiles a los linotipistas y enterró un estilo artesanal que cubría el ejercicio del periodismo desde sus inicios. “Pasamos del linotipo relámpago a la computación ‘Esto es una clínica’, me decían los reporteros —recuerda Velásquez.

El 31 de enero de 1982, Ramón Velásquez, abandonó nuevamente *El Nacional*, para incorporarse a su labor en el Senado, en el primero de tres periodos parlamentarios consecutivos. Velásquez tenía 76 años y era un paso natural, que tantas veces había hecho, del periodismo a la política. Pero la primera vez siempre es memorable. Fue en 1945.

Llamada en primera página

Con formato: Fuente: 14 pto, Negrita, Cursiva

En 1945 yo trabajaba en el periódico Últimas Noticias como reportero de la fuente política, especializado en asuntos latinoamericanos. Ese fue el primer periódico que trajo el reportero a Venezuela. Eso no existía, no señor. Ese de ir a la calle y preguntarle al hombre de a pie, al que viaja en el autobús; eso no lo hacían los periódicos. La prensa, y no sólo los órganos de divulgación de los partidos, era entonces muy política; los periodistas colaban sus opiniones en las notas que escribían y muchas veces el lector se quedaba sin saber la complejidad de los problemas del país. En Últimas Noticias se dieron cuenta de eso, y realzaron la noticia, mediante el trabajo de los reporteros y las fotografías, y un elemento adicional muy novedoso: los sucesos policiales, algo que más nadie hacía.

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Últimas Noticias lo había creado en 1941. Ese era el periódico creado por Kotepa Delgado, gran periodista, junto con Víctor Simone D'Lima, Pedro Beroes y Vaughan Salas Lozada. Y yo entré como reportero. Hice periodismo de calle y entrevisté a infinidad de personas de distinto nivel social, además de varios

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

reportajes que hice sobre la gente importante del gobierno como el General Isaías Medina Angarita, Arturo Uslar Pietri y Mario Briceño Irigaray.

Con formato: Fuente: Cursiva

Entonces en agosto llegó Diógenes Escalante. Yo sabía quien era, pero yo fui porque me tocó. Era mi tarea periodística. La personalidad más importante de esos días era Diógenes Escalante.

Con formato: Fuente: Cursiva

Escalante en Viaje Miami-Caracas.

Con formato: Fuente: Negrita,

El embajador venezolano Diógenes Escalante sale esta noche para Caracas, donde entrará en la campaña política para el periodo presidencial 1946-1951.

Con formato: Justificado, Nivel 1, Interlineado: Doble

Con formato: Justificado, Interlineado: Doble

La Esfera, 7 de agosto de 1945

Comentario [m8]: Sebastián nos dijo que esto no va centrado

Con formato: Fuente: 12 pto, Negrita

Con formato: Fuente: Negrita, Sin Cursiva

El Doctor Escalante Recibido por Extraordinaria Multitud.

Con formato: Derecha, Interlineado: Doble

La llegada del doctor Diógenes Escalante, prominente miembro de la Dirección Nacional del Partido Democrático Venezolano y posible candidato de dicha agrupación política a la Presidencia de la República, desbordó sobre el aeródromo de Maiquetía una multitud que se calcula en más de cinco mil personas.

Con formato: Justificado, Interlineado: Doble

Con formato: Fuente: Negrita, Sin Cursiva

Con formato: Justificado, Nivel 1, Interlineado: Doble

Con formato: Justificado, Interlineado: Doble

El Nacional, 8 de agosto de 1945

Con formato: Derecha, Interlineado: Doble

Con formato: Fuente: Cursiva

Cuando llegó a Maiquetía bajó un gentío a recibirlo. El Departamento de Tráfico del departamento Vargas, como se llamaba en esa época el estado

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Vargas—, reportó que 1279 automóviles bajaron esa mañana a ver al candidato. Y eso, no con la cantidad de carros que hay hoy en día, no. Eso fue en una Caracas pequeña, provinciana.

La prensa de la época decía que para allá habían bajado hasta 95 parlamentarios, entre diputados y senadores, y se comentaba que la mayoría necesaria en ambas cámaras para designar al nuevo presidente era de 72. Estaban los senadores Jóvito Villalba, Mario Briceño Iragorry, Isaías Medina Angarita. Estaban los diputados Arturo Uslar ~~Pietro~~Pietri, Rodríguez Uribe, Luis Barrios, Luis Lander Guzmán.

Es decir, que Escalante era casi seguro el próximo presidente del país. Se acercaban las elecciones y él había logrado que lo apoyara el PDV, el Partido Democrático Venezolano, que era el de Medina Angarita, un partido ~~que~~ ~~dirigida~~dirigido por Arturo Uslar Pietri, donde estaba Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry, Rafael Vegas, Ramón Díaz Sánchez, grandes figuras, frente a la candidatura del general Eleazar López Contreras. Detrás de Escalante también estaban los comunistas, que se hacían llamar con el nombre de Partido Republicano Progresista (PRP) y eran aliados del gobierno. Lo importante de la situación, es que a Escalante también lo apoyaban desde la oposición: AD, primero, que había ido creciendo y le hacía fuertes presiones a Medina para acelerar el desarrollo

Con formato: Fuente: Cursiva

democrático en el país, y segundo *Jóvito Villalba, que no tenía un partido pero era una gran figura democrática de ese tiempo.*

Con formato: Fuente: Cursiva

De tal manera que era una personalidad, que lo veían con un inmenso futuro.

Él se hospedaba en el Hotel Ávila, en una suite, y entonces yo me fui para allá a entrevistarlo.

Comentario [m9]: por qué esto con punto y aparte?

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Yo Le pregunté sobre su programa, sobre lo que iba a hacer, pero él no me decía mucho. Era un viejo zorro político, había sido embajador de Gómez, ~~había estado en e integrado~~ la Liga de las Naciones, pero no estaba acostumbrado a la nueva dinámica democrática. La prensa preguntando... creo que para él había sido un impacto muy fuerte.

Con formato: Fuente: Cursiva

Sin embargo, yo tenía que escribir una entrevista, así que me inventé una cosa. Yo era muy amigo de su hermana, Lola Escalante, mujer formada también en Londres, y que llevaba metódicamente el archivo de los discursos de él, ~~los discursos los más recientes realizados en Estados Unidos, y en la Organización de las Naciones Unidas.~~ Yo tomé muchos conceptos de Escalante sobre los últimos cambios sociales y políticos en el mundo y con eso hice la entrevista.

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Lo poco que me dijo Escalante, lo hizo ~~El él~~ con mucha cautela, sin apresurarse frente a los acontecimientos. Me decía “el día que yo me encargo, si me encargo” –siempre repetía esa distinción–, “voy a proponerle al país la reforma constitucional, para que los primeros días de mi gobierno la discuta el congreso y vaya a las asambleas legislativas de los 20 estados, regresa entonces la reforma en enero del 47, se aprueba, yo convoco a elecciones para diciembre y las presido. Yo no voy a ser candidato, y me voy”. ~~El T~~ tenía una casa de su mujer en Washington y pensaba ir a retirarse allá. Esa era la idea

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Ya yo tenía experiencia en hacer entrevistas a políticos, y ~~yo~~ siempre me dediqué a leer mucho de lo que se hacía fuera del país, de cosas de periodismo. En lo posible, leía revistas españolas, francesas, norteamericanas. Dos países tenían grandes periódicos en ese tiempo y grandes entrevistadores: México y Argentina. Circulaban aquí, por que era muy barato, el bolívar tenía gran capacidad adquisitiva y las monedas argentina, chilena, no valían nada. En esos países tenían mucho tiempo haciendo periodismo en democracia, en libertad, de modo que estaban en eso más avanzados que nosotros. Y en esas revistas, yo veía algunas entrevistas que les hacían a personajes antiguos, históricos, utilizando papeles e información de lo que ellos habían realizado. De modo que ya tenía una idea para inventar la entrevista.

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

La entrevista se publicó el viernes 10 de agosto de 1945 en Últimas Noticias; comenzaba en la primera página, con una foto donde aparezco conversando con el

candidato— y seguía en la décima. La explosión de la bomba atómica, el día anterior en Nagasaki, no salió en primera página.

Dos días después, de pronto, llegaron algunos dirigentes del PDV al periódico, que estaba entre las esquinas Ibarra y Pelota, para pedirme una autorización, porque querían publicar esa entrevista en los periódicos y en hojas sueltas; dijeron ellos —yo no— que ahí estaba el pensamiento de Escalante. Y les dije que como no.

Con formato: Fuente: Cursiva

“Ni un paso atrás en el camino de las conquistas alcanzadas”

Título a ocho columnas

Primera página de Últimas Noticias, 10 de agosto de 1945

“Se tiende hacia el establecimiento de una democracia económica que garantice a los pueblos cuanto en las leyes se les ofrece” (...)

“Si yo tuviera el honor de ser postulado para tan alta responsabilidad nacional mantendría las conquistas logradas en el camino político, social y económico por el régimen, sin dar un paso atrás” (...)

“Mantendría una democracia cuyo lema fundamental sea: seguridad económica y justicia social”

“La transformación venezolana no está consumada, esto no es obra de días ni de meses” (...)

A los dos días me llamó él:

Con formato: Fuente: Cursiva

—¿De dónde sacó eso?

Con formato: Fuente: Cursiva

—De sus discursos

Con formato: Fuente: Cursiva

—¿Y cómo los encontró?

Con formato: Fuente: Cursiva

—Porque yo soy amigo de su familia, de su hermana, y ella tiene organizado su archivo

Con formato: Fuente: Cursiva

—¿Caramba!, ¿y usted a qué hora empieza a trabajar?

Con formato: Fuente: Cursiva

—A las ocho y media

Con formato: Fuente: Cursiva

—Yo tengo muchos años fuera de Venezuela, viviendo en Europa. ¿Quiere usted trabajar con mis cosas, conmigo de seis de la mañana a ocho? Yo le mando el automóvil a un cuarto para las seis y usted se va a las ocho. Porque conozco poca gente y usted ha resuelto el problema de esa entrevista muy bien, así que yo quiero personas con quien yo pueda tener confianza con documentos.

Con formato: Fuente: Cursiva

Le dije que sí. Yo cobraba un sueldo de Bs. 300 bolívares en Últimas Noticias y él me ofreció 2.000 bolívares, pero me aconsejó que no renunciara al periódico. Y así lo hice. Fui su secretario. Él quería a alguien que le informara sobre las cosas que sucedía en el país, debido a sus años de ausencia. Y estuve yendo un mes al Hotel Ávila temprano en la mañana.

Cuando yo ~~yo~~ llegaba, él estaba impecablemente arreglado, con chaleco y chaqueta, y conversábamos sobre los problemas que él tenía con el otro candidato, el general López Contreras, que además era su amigo de la infancia –habían estudiado juntos en La Grita en la escuela Colegio Sagrado Corazón de León, y que ahora era su enemigo político. Eso lo tenía muy obsesionado. Le preocupaba el país, sentía que Venezuela estaba anarquizada. La presión política era muy fuerte y se hablaba mucho que había que hacer una reforma para el voto universal directo y secreto, que él sería el último presidente, si lo elegían, elegido por el Congreso. Y él ~~él~~ decía que iba a estar dos años en la presidencia y después se retiraba. Pero ahí viene la crisis.

Con formato: Fuente: Cursiva

Una mañana, en septiembre, el Jefe de la Casa Militar, el Coronel Ulpiano Varela llamó a la habitación, pues en Miraflores esperaban al doctor Escalante para un desayuno con el presidente Medina y sus ministros. Entonces, yo le aviso:

—El Presidente lo llama para un desayuno que usted tiene.

Con formato: Fuente: Cursiva

—Yo no puedo, porque me robaron las camisas

Con formato: Fuente: Cursiva

—Están ahí

Con formato: Fuente: Cursiva

—No. Esas las usó mi cuñado, que es un vagabundo. Se llevó las mías.

Con formato: Fuente: Cursiva

Ahí empezó la crisis. Medina Angarita envió a su médico, cuatro o cinco edecanes y al Secretario de la Presidencia, Pedro Sotillo. Los próximos días el

gobierno nombró una Junta Médica integrada por los doctores Enrique Tejera, Miguel Ruiz Rodríguez, Rafael González y Vicente Peña.

Entonces todo se cayó. Escalante, de candidato pasó a paciente de un hospital psiquiátrico en Estados Unidos, y yo de secretario volví al periodismo, que es lo que yo siempre quería

Mi amigo Simón Alberto Consalvi comentó en uno de sus libros⁷⁴: “dependieron tantos asuntos del infortunio de Escalante que el haber estado cerca del personaje y de sus expectativas ya le daba el privilegio de haber estado en el dominio de todos los secretos”. Quizás. No sé.

Lo cierto es que, por esas cosas, me vi como coprotagonista de uno de los momentos más críticos de nuestra historia contemporánea, que traería consecuencias muy graves al poco tiempo.

Periodista de oficio

Cuando llegué a Caracas la primera vez, tenía 17 años. Después de graduarme del Liceo Andrés Bello, ingresé en la Escuela de Ciencias Políticas, para estudiar Derecho, que era lo que hacía la gente que le gustaba meterse en las cosas

⁷⁴ Consalvi, S. (1988) Ramón J. Velásquez La historia y sus historias. Caracas: Editorial La draga y el dragón. Pág. 11

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

públicas. Y a mí me gustaba la política, porque había visto, de muy joven, el ejercicio de los parlamentarios y presidentes políticos en otros países, no sólo europeos, sino americanos como Argentina, Chile o la Colombia de la época, y me parecía que era un camino de ejercicio muy digno de transitar.

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva

Con formato: Fuente: Cursiva, Sin Resaltar

Con formato: Fuente: Cursiva

Pero sobretodo sentía una fascinación por el periodismo, desde niño. Desde que ayudaba a don Ramón, mi padre, con el Diario Católico, y después escribí en las revistas Juventud y Nautilus, aunque esos eran periódicos literarios. En cambio, Antena y Mástil, que creamos con Ciro Urdaneta y Pedro Romero, eran revistas de ideas. Me encanta el manejar los acontecimientos, participar a través de ellos, ver la batalla que el país y el mundo dan. Vocacionalmente soy un periodista, de eso no hay duda.

Con formato: Fuente: Cursiva

Claro, cuando llegué a Caracas, toda la prensa estaba controlada por los comisarios de Gómez, y hacer periodismo de oposición era imposible. Pero cuando muere el dictador, el país cambió radicalmente. Se lleva a cabo un debate ideológico muy vasto sobre el modelo de país que se iba a instaurar, y la prensa recoge las opiniones de los nuevos protagonistas políticos llegados del exilio o de las cárceles. Aparece el periódico Ahora, fundado por Juan Guruceaga que estaba con los adecos, y donde colaboraban Arturo Uslar Pietri, Antonio Arráiz, Rómulo Betancourt y yo. La prensa era muy combativa, y aunque Eleazar López Contreras botó del país a los

que consideraba comunistas en 1937, la verdad es que el gobierno permitió la crítica de la prensa.

Una vez le dije a Julián Montes de Oca, que me entrevistó en El Nacional en 1965, que yo no empecé en el periodismo con pie firme sino hasta 1941 en Últimas Noticias. La verdad es que cuando empecé a ejercerlo no existían los partidos políticos, sino en un estado verdaderamente larvario, y las, hoy poderosas, fuerzas económicas sólo de vez en cuando se dejaban oír a través de unas cámaras más literarias que gremiales.

El periodismo moderno también estaba naciendo y en aquella época ninguna universidad lo incluía en sus programas. Pero eso hacía de los periodistas, y de los reporteros sobretudo, un grupo de gente muy audaz y aventurera, como mis compañeros en Últimas Noticias María Teresa Castillo, Sergio Antillano y Oscar Yáñez.

Con formato: Fuente: Cursiva

Yo me tenía que ganar la vida, y como ya me había graduado de abogado en 1942, me dediqué a trabajar en los tribunales como escribiente. Pagaban bien, y un juez me asimiló como escribiente fijo, y luego me hizo secretario.

Yo estoy con el presidente Betancourt

La noche del 18 de octubre de 1945 fui como reportero a la policía de Caracas. El periódico estaba en el primer piso del edificio Rialto, al lado de la Casa Amarillo, frente a la Plaza Bolívar, y diagonal, donde hoy está la Alcaldía Libertador, estaba la Policía, bajo el mando del Mayor Santiago Ochoa Briceño, muy amigo mío, de vieja amistad regional. Yo me metí allí a ver que pasaba, porque ya el alzamiento había empezado. El Palacio de Miraflores lo habían tomado los golpistas antes que el presidente Medina pudiera regresar de su casa, así que la batalla de resistencia se libró esa noche en el cuartel de la Policía.

La pelea fue dura y no paró hasta la mañana del día siguiente, que era viernes. Todo los alrededores de la plaza Bolívar estaban custodiados por los soldados rebeldes y no se podía entrar al periódico, así que me fui a mi casa.

Había triunfado la Revolución liderada por Rómulo Betancourt y los militares, que puso fin al gobierno de Isaías Medina Angarita, y 46 años de presidentes andinos.

En ese tiempo yo estoy con el presidente Betancourt. Además de mi trabajo en Últimas Noticias, escribía gratuitamente en El País, en una columna que se llamaba Día a Día, con comentarios nacionales e internacionales. Ese diario quedaba de Municipal a La Palma, donde después se construyó el Teatro Municipal.

En el primer año trabajé en la oficina de prensa adjunta a la Junta Revolucionaria de Gobierno, en el mantenimiento de las relaciones del presidente con la prensa internacional utilizando el cable, un medio muy elemental. Así establecimos correspondencia con el Tiempo, el Comercio de Lima, La Razón de Bolivia y otros diarios latinoamericanos.

En el segundo año, se creó la Corporación Andina de Fomento, el primer organismo en el país orientado al desarrollo económico, y me interesó muchísimo el tema. Tanto me gustó la idea, que solicité oficialmente al gobierno ser Secretario de la junta directiva, formada por Juan Simón Mendoza, Andrés Otero, Alejandro Hernán, Edmundo Aristigueta y Carlos Raúl Reverón.

Ahí me mantuve incluso después de que Rómulo Gallegos ganó las elecciones para la Presidencia y llegué a tener el cargo de Jefe de Relaciones Públicas y de Publicaciones.

La tarde del 24 de noviembre de 1948, mi esposa me fue a buscar al despacho y en vez de salir hacia mi casa, salí preso. Habían tumbado a Gallegos y nadie echó un tiro. Al día siguiente, mi amigo Mario Moreno me visitó en la cárcel:

—¿Usted está preso? —me preguntó, y enseguida respondió —Le he pedido al coronel Llovera Páez que lo saque en libertad.

Mi amigo desde segundo grado de primaria ahora era Secretario General de la Junta Militar, que había tumbado al presidente Gallegos. Eso no dañó nuestra amistad; era solo que teníamos ideas distintas.

De modo que siendo periodista, conocí de cerca la política desde el episodio de Escalante y coincidí con mucha gente de lo que llaman el círculo íntimo del poder hasta ese día de 1948. Y me gustaba poder observar esos procesos. Una década después estuve aún más próximo de esas altas responsabilidades, durante la Secretaría de la Presidencia.

Pero aquel día, y ninguno de los días que le siguieron, pensé que muchos años después me tocaría a mí ser Presidente de este país. Yo nunca lo había buscado no me interesaba. Si yo tenía una razón para no inscribirme en un partido político, esa era que no me gustaba esa pugna, esa división y ese chisme, no me vi en eso. A mí me gustaba la política, el conflicto de ideas y proyectos. Eso sí. Y por eso por mucho tiempo me mantuve, cerca, alrededor del poder, y me fue bien. Pero dentro del poder, hay mucho de esas intrigas y yo soy muy franco, no me puedo quedar callado lo que pienso, no sirvo para eso. Por eso pensé, que debido a la disciplina de los partidos, al menos entonces, yo no iba a terminar siendo candidato presidencial,

sino expulsado. Al final resultó que a mí, por meterme en eso, me echaron una vaina, carajo.

Epílogo

Las escenas que se reproducen las tardes en la quinta Regina, en la cuarta avenida de Altamira, entre octava y novena transversal, no son propias de alguien que en teoría está retirado de la vida pública. El timbre suena varias veces al día y el señor de la casa, que sabe que vienen por él, se acomoda en una poltrona encajada en una antesala, en el único espacio que dejan libre dos taburetes de madera. Algunas veces sucede lo contrario, y el invitado ya tiene un rato esperando paciente, cuando el anfitrión llega, deslizando lentamente los pies por el granito hasta la misma poltrona, que por la rutinaria escogencia debe ser la mejor del lugar.

Ramón J. Velásquez recibe ahí, en su propia casa, a mucha gente por estos días, y lo hace con gusto, sobretodo si lo hacen hablar de política, de historia o de periodismo. Políticos, amigos, artistas, profesores, estudiantes lo visitan para hacerle preguntas sobre el pasado, el presente y el futuro. Y para alguien que ha vivido, reportado y dirigido con tanto protagonismo la política en Venezuela, no es sorpresa que mucha gente le haga una visita a ver si con un “¿Cómo ves la cosa, Ramón?” puede esclarecer su mente. Es posible que aparezca vestido en un flux gris, con corbata negra, como lo recuerdan los periodistas de El Nacional durante su primera

dirección. Quizás sorprenda con una guayabera. Los ojos ensanchados por un par de anteojos de pasta negra, se mueven sobre el visitante, los labios, en cambio reposan. Así de acostumbrado a las entrevistas está Ramón Velásquez.

El Táchira está metido en esa salita. En una mesita, la anatomía de Juan Vicente Gómez tallada en madera comparte el espacio con una similar del propio Velásquez y otras de menor tamaño. Las montañas y los ríos de la patria regional se dibujan en pequeños cuadros enmarcados que se amontonan sobre la pared.

El ex presidente vive ahí junto con su esposa Ligia Betancourt, quien objeta tanta “visitadera”. A Velásquez le gusta el vallenato, también los vals andinos y en general, la música tradicional venezolana. Cuenta Tulio Hernández, que en un desayuno con Ramón y unos editores de la revista *Plátano Verde*, el de 88 años pasó el tiempo conversando sobre los últimos números de la irreverente publicación. Curioso, eso es él. No le gusta el juego, y recuerda que cuando estuvo en la cárcel, intentó aprender las leyes del dominó, pero terminó con las tablas sobre la cabeza; nunca lo entendió. Los hijos ya se fueron de la casa, pero regresan los domingos con los nietos para el rencuentro familiar.

Ramón Velásquez ríe socarronamente, con malicia, ante las preguntas que escudriñan en las travesuras políticas y periodísticas que se le conocen. Su voz, pausada y firme, sigue el hilo continuo de una historia, una anécdota, casi sin

detenerse. Tampoco hay prisa. La experiencia, al menos la política, le ha enseñado que hay tiempo para todo. Ha vivido alrededor de los círculos de poder, y aquí no cabe la palabra outsider. Figura independiente en tiempo de partidos articulados y robustos, lo sigue siendo ahora. Para eso lo buscan en su casa o lo invitan, de cuando en cuando, a dar charlas en las universidades. Sabe escuchar, y también maneja la palabra en forma de anécdota

¿Que nunca quiso llegar al poder? Ciertamente acompañó a los poderosos, estuvo por muchos años cerca de la cumbre, pero nunca encontró el escenario que él hubiese querido: sin sacrificar su independencia intelectual y política, sin aglutinarse en la tramoya del *establishment* político. Cuando le tocó, el sistema no le pidió adhesión pues se estaba resquebrajando. Necesitaba a alguien que lo salvara o que al menos, visto por los ojos del presente, postergara su muerte.

“Yo estoy muy contento de mi. Porque cumplí con mi deber, con mi generación, con mi país”,

Caracas, septiembre de 2005

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Nelson Ramón J. Velásquez o la pasión de ser venezolano
- AMADO, Anselmo (1960): Así era la vida en San Cristóbal. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Editorial Arte.
- ARRÁIZ LUCCA, Rafael (2003). Ramón J. Velásquez repasa sus episodios En L, Febres. (Ed.), *Ramón J. Velásquez: Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela* (pp.119 – 144). Caracas: Universidad Metropolitana y Universidad de los Andes
- BENAVIDES, José & QUINTERO, Carlos (1997) *Escribir en prensa Redacción Informativa e Interpretativa* México: Editorial Alambra. 296 pp.
- CABALLERO, Manuel (2004): El Benemérito Ramón Jota Velásquez Dramatis personae Doce ensayos biográficos Caracas: Alfadil Ediciones. 186 pp.
- CABALLERO, Manuel (1988): Las crisis de la Venezuela contemporánea Caracas: Monte Ávila Editores. 182 pp.
- CASTELLANOS, Rafael R. (1995): Los fantasmas vivientes de Miraflores. Caracas: Ediciones Pomaire. 500 pp.
- CATALÁ Editores Libro Negro (1983): 1952 Venezuela bajo el signo del terror Caracas: Ediciones Centauro. 356 pp.
- CHIOSSONE, Tulio (1981): Historia del Estado Táchira. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA, Ediciones (1988). Testimonios sobre la obra de Ramón J. Velásquez. Caracas (Ed.) 436 Pp.
- CONSALVI, Simón Alberto (1988): Ramón J. Velásquez. La Historia y sus Historias Testimonios sobre la Obra de Ramón J. Velásquez. Caracas: Ediciones del Congreso de la República. 54 pp.

- DÍAZ, Rangel () La prensa venezolana en el siglo XX Caracas: Fundación Neumann
- ESCALANTE, Ricardo (1994): De la caída de Pérez a la del Banco Latino Caracas: Vadell Hermanos Editores. 221 pp.
- FIGUEROA, Marco (1941): El Táchira de ayer y hoy. Caracas: Impresores Unidos
- JARA, María Auxiliadora (1996): Impunidad de un indulto Caracas: Ediciones Los Heraldos Negros. 220 pp.
- KRISPIN, Karl (2002): Rescate de la memoria histórica En Empresas de Vida Caracas: Colección Econoinvest. 16 pp.
- MANZO González, José Testimonios de un hombre y un tiempo. San Cristóbal: Talleres de la Caja de Trabajo Penitenciario.
- OTÁLVORA, Edgar (1994): La Paz ramónica: notas sobre un gobierno de transición Caracas: Editorial Pomaire. 210 pp.
- RINCÓN, Freddy (1987): Ramón J. Velásquez: un venezolano que hace historia. Caracas: Ediciones Centauro 56 pp.
- RONDEROS, M., LEÓN, J., SÁENZ, M., GRILLO, A. & GRCÍA, C. (2002) *Cómo hacer periodismo* Editorial Aguilar. Pág. 176
- SANOJA, Jesús (2003) La pasión periodística de Ramón J. Velásquez. *En L, Febres. (Ed.), Ramón J. Velásquez: Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela* (pp.311 – 329). Caracas: Universidad Metropolitana y Universidad de los Andes
- VELÁSQUEZ, Ramón J. (1976): Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último siglo. En *Venezuela Moderna 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza (Ed.) 385 pp.
- VELÁSQUEZ, Ramón J. (1980): Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez. Caracas: Ediciones Centauro. 528 pp.
- VELÁSQUEZ, Ramón J.; SUCRE Figarella, J.F; BRUNI CELLI, Blas (1980): *Betancourt en la Historia de Venezuela del siglo XX* Ediciones Centauro Caracas

- VELÁSQUEZ, Ramón (1990): Con segunda intención Reportajes en tiempos de dictadura 1951-1955 Vol. 1 Caracas: Ediciones Centauro. 342 pp.
- VELÁSQUEZ, Ramón (1990): Con segunda intención Reportajes en tiempos de dictadura 1951-1955 Vol. 2 Caracas: Ediciones Centauro. 240 pp.
- VELÁSQUEZ, Ramón (1994): El recuerdo de los días. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 2ª Edición. Pág. 217-219
- VILLAMIZAR, José Joaquín (1972): Páginas de Historia del Táchira. Caracas: Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses. 203 pp.

HEMEROGRAFÍA

- CONSALVI, Simón Alberto (01.12.1996): El Almacén Velásquez (ensayo) Caracas: Papel literario, El Nacional. 1 Pág.
- GARCÍA Luisa Alejandra (24.10.1994): Jara Rangel me indujo a firmar el indulto a favor de Larry Tovar (entrevista). El Globo Caracas 1 Pág
- HERNÁNDEZ, Tulio (01.12.1996): La Vocación Tachirense (ensayo) Caracas: Papel literario, El Nacional Caracas 1 Pág.
- LUGO, Luis Alonso (27.10.1993): Indultado Larry Tovar Acuña (noticia) Caracas: El Nacional 1 Pág Pág. D/6.